

RELATOS DE ILANO BONITO

COSTA RICA



ELIZABETH SOLÍS RODRÍGUEZ



392

Solís Rodríguez, Elizabeth

S687r

Relatos de Llano Bonito / Elizabeth Solís Rodríguez. – 1. Ed. --San Ramón,
Alajuela : E. Solís Rodríguez, 2020.

138 p.: ilustraciones.

ISBN: 978-9968-49-582-0

1. Llano Bonito, Zarcero (Alajuela-Costa Rica) – Costumbres. I. Título.

La autora manifiesta que las fotografías utilizadas pertenecen a su archivo personal
y tienen permiso de uso por parte de sus autores.

Impreso en Costa Rica.

Reservados todos los derechos.

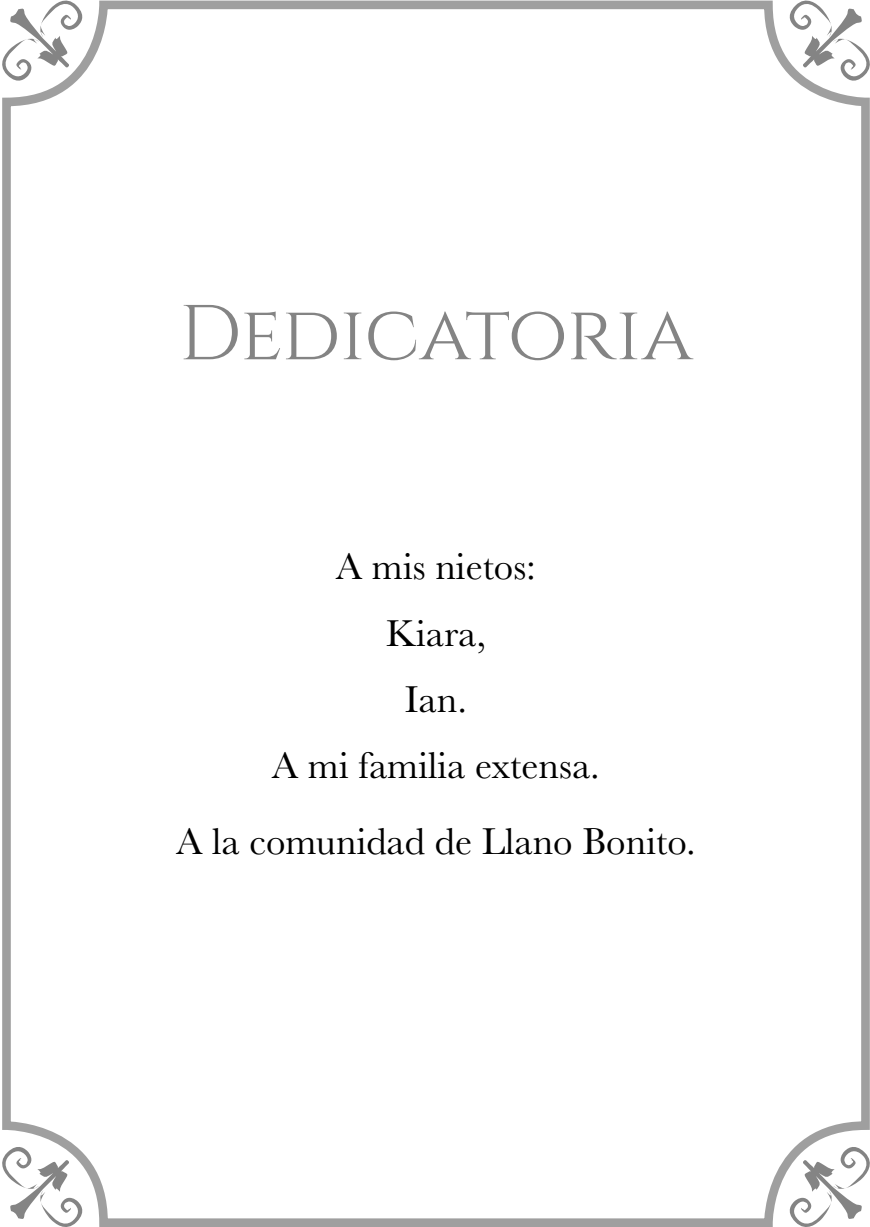
Prohibida la reproducción no autorizada
por cualquier medios mecánico o electrónico
del contenido parcial o total de esta publicación.

Hecho el depósito que dicta la ley.



RELATOS DE ILANO BÓNITO

ELIZABETH SOLÍS RODRÍGUEZ



DEDICATORIA

A mis nietos:

Kiara,

Ian.

A mi familia extensa.

A la comunidad de Llano Bonito.

TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria	6
Setiembre 14: Las raíces del ayer	9
Tres pueblos una misma geografía	15
Entre cipreses, pastos y bosques	19
El origen del nombre y los primeros habitantes	25
Poblamiento, paisaje, caminos y puentes	31
La Construcción de las ermitas: voluntades de un pueblo	39
El día en que se apagó la candela y la lámpara de keroseno	45
Las escuelas: los saberes del pueblo	49
La fama de los festejos populares en los años 70	55
Rememorando... añoranzas y algo más	63
Líderes y lideresas grandes artífices	71
Actividades productivas: de lo manual a la modernidad	75
La lechería: el balde que cedió a la modernidad	81
El ramo de claveles: un sello, una identidad	87
El deporte que une y edifica	93
Arte, identidad y pueblo	99
A manera de epílogo	106
Bibliografía	108
Anexos	109

AGRADECIMIENTO

Para recomponer los recuerdos del pueblo de Llano Bonito, de esos rincones de la historia por donde algún día pasé, de sus personajes, de las costumbres y de la vida social, económica y cultural, no lo hubiera logrado sin el apoyo de los que de una u otra forma me acompañaron en ese proceso. Mi agradecimiento para aquellos que me advirtieron de alguna imprecisión y aportaron a esclarecer acontecimientos. Aún cuando estos no fueran verificados con datos oficiales sus vivencias y percepciones es parte de la historia del pueblo. Las porras que recibí me entusiasmaron para seguir adelante. También la generosidad de una lectura con lente académico como la de Saray Córdoba.

Mi gratitud para todos... y en especial para los que participaron de las tertulias de café.

Adita Chaves Rojas

Amalia González Barrantes

Ana Daysi Solís Rodríguez

Armando Solís Rodríguez

Danilo Salazar Arias

Edwin Morera Castro

Hernán Morera Castro

Hilda Solís Rodríguez

Idalie Salazar Arias

Jorge Barrantes Gonzalo

Ligia Rodríguez Rodríguez

Lilian Guerrero Vásquez

Marco Tulio Solís Rodríguez

Sara Solís Rodríguez

Tobías Chaves Rojas

Víctor Julio Solís Rodríguez



SETIEMBRE

14

LAS RAÍCES DEL AYER



Todo empezó a cobrar forma en setiembre catorce. En una de las tantas cabañas que alberga el pueblo de Llano Bonito. En ese lugar de remanso, bordeada de naturaleza se encuentran variedades de árboles. Están los que por cercanía se abrazan entre sí, como el targuá y el quisará al higuerón; lo mismo hace el higo con el güitite o están los que se abrazan a sí mismos. El dama de las perlas doradas, el cacho venado, el cocora, el roble y el poró, el de las vainas rojas también tienen presencia en ese paisaje. Por su parte, las hortensias se apuestan a la orilla del camino o se pueden encontrar en posición de recibimiento a la cabaña. Ese entorno lo complementa las visitas inesperadas de una pareja de perezosos, pericos y gorriónes fugaces, caciques veraniegos o las mariposas que giran en busca del néctar de las flores para luego irse por rumbos desconocidos. El sonoro cauce del río Barranquilla completa el escenario natural para lo que ahí se empezaba a recrear...

Para construir la historia del pueblo, se inició en esta cabaña con el primero de tres encuentros con miembros de la comunidad de Llano Bonito. Compartimos con personas que conservan memorias del pueblo, ya sea por sus propias vivencias o por lo que le contaron. Las tertulias de café fueron un manejo de vivencias enriquecedoras y amenas, fue un recrear historias y anécdotas fascinantes que nos traen esa memoria un poco olvidada pero no perdida.

El realismo y la fidelidad de los acontecimientos es una aproximación, porque en la oralidad de la memoria también hay un componente de leyenda e imaginación.

Así fue que después de mucho auscultar en cada rincón de los recuerdos, las vivencias, las memorias escondidas, teñidas de nostalgia o de alegría, pero memorias al fin y luego de hurgar en los recuerdos, se fue cuajando la historia. Una mirada del ayer para revisar el presente.

Y en ese desempolvar recuerdos entro yo con mis propias vivencias que están presentes en el libro porque formo parte de este pueblo que me vio crecer.

Fueron valiosos los recursos de fotografías de antaño y documentos. Estos nos hacen recordar a las abuelas y los armarios con aroma a naftalina. Las familias, que contaban con algunas fuentes requeridas para el propósito que se buscaba, fueron muy receptivas y eso lo agradecí profundamente.

Y si el objetivo de recrear historias, evoca y remueve sentimientos y las nuevas generaciones reconocen a los artífices del pueblo: sus valores, costumbres, tradiciones, y esa identidad hace que la comunidad valore aún más el potencial que se tiene desde una perspectiva social, cultural y económica; será una aspiración cumplida.

Para la ubicación del lector, se pueden encontrar tres momentos de la historia, los cuales no necesariamente están en una secuencia lineal. No obstante, lo que se busca es contextualizar un poco las épocas o etapas que se abordan en el libro.

En una primera parte se presentan aspectos de principios de siglo por ahí de los años 1920. Se arranca a partir de las primeras evidencias de una escuela en un galerón viejo de madera. Conversamos sobre quiénes fueron nuestros ancestros, su procedencia y cuáles pudieron ser las motivaciones para asentarse en este lugar. Se parte de un factor importante como fue el uso del suelo, determinante en el tipo de actividad económica predominante y cómo se va configurando la vida social de la comunidad, construyendo una identidad particular de este pueblo.

La década del 70, marca un período de un auge importante en la estructura organizacional de la comunidad, a partir de la creación de la Junta Edificadora, la Asociación de Desarrollo Comunal y otras or-

ganizaciones adjuntas. Es el período donde se da impulso a obras de infraestructura comunales como es la escuela y la ermita actual, con ello se generó un activismo organizacional importante en la búsqueda de recursos para la construcción de sus obras, pero también del surgimiento de dirigentes comunales quienes aportaron, con iniciativas que marcaron diferencias.

Del año 2000 hasta los tiempos actuales se podría identificar aquellos factores diferenciadores de la zona, como para potenciar e impulsar un desarrollo articulado a partir de los recursos que esta posee.



*Miembros de la comunidad de Llano Bonito participando en las tertulias de café
14 -09-2019*



Ligia Rodríguez y Jorge Barrantes refiriéndose a la actividad lechera (2-11-2019)



*Tobías Chaves (de sombrero) conversando acerca de la trayectoria
de los claveles en la zona. (2-11-2019)*



La casa de campo

TRES
PUEBLOS
UNA MISMA
GEOGRAFÍA

Al norte del cantón de Naranjo, caracterizado por un relieve montañoso, se asientan tres pueblos unidos por una identidad, una geografía, una tradición, una cultura y valores comunes. Están alineados en el trayecto Naranjo - Zarcero y dos llevan el mismo nombre: el primero, que podríamos identificar como Llano Bonito Sur está ubicado al sur del puente sobre el río Barranca; el otro, Llano Bonito Norte, a partir de este puente, pasando por el centro del poblado, y más adelante a unos pasos del Rancho Amalia, se llega a lo que se conoce como La Trocha. Complementa dicho poblamiento lineal, La Palmita, a partir de La Trocha, pasando por los puestos de productos de la zona, hasta llegar al río Espino, que marca el límite entre los cantones Naranjo y Zarcero. A pesar de que se encuentran dentro de la jurisdicción político



- administrativo del cantón de Naranjo, por la cercanía con el cantón de Zarceró, algunos servicios son atendidos desde esta jurisdicción cantonal: la electrificación y el área de salud; además, en lo eclesiástico y otros servicios, su atención es compartida.

Llano Bonito, como un todo, es un caserío de Cirrí Sur, distrito cuarto de Naranjo, cantón sexto de la provincia de Alajuela.

Para efectos de esta memoria histórica, el radio de acción se ha enfocado más en la historia de Llano Bonito Norte, que se encuentra en el centro de estos tres poblados. No obstante, por la cercanía física, socio-cultural y económica, este trinomio de pueblos se vincula gratamente en los diferentes momentos de la historia.





ENTRE
CIPRESES,
PASTOS
Y BOSQUES

*“Caía el sol en abismos dorados cuando los
cipresales cantaban con el viento”*

Marielos Vargas





Paisaje de la zona protectora El Chayote



Ambos lados de la ruta nacional, carretera Naranjo – Zarcero, a unos 11 kilómetros del centro de Naranjo, poco antes de llegar al restaurante El Mirador, se empieza a sentir una brisa agradable. Y al ver ese paisaje entre cipreses y pastos verdes en cualquier época del año, se piensa que es porque se está llegando a una altitud entre 1600 -1700 metros s.n.m. Según sea el estado del tiempo, se pueden observar montañas bañadas de bruma y quedan al descubierto partes del follaje, las cuales alternan con un cielo azul intenso con nubes que parecen formar montañas de nieve. Desde algunos puntos de la geografía del pueblo, a lo lejos, se aprecian atardeceres de color púrpura, naranja - rojizo; una franja plateada del océano pacífico, junto a una pequeña pincelada del golfo de Nicoya. Esto nos dice que nos encontramos en el pueblo de Llano Bonito.

Su clima es tropical de temperaturas y lluvias moderadas por ser un relieve montañoso. Gran parte del territorio está cubierto por pastos, zonas de bosques secundario y primario en la cuenca de los ríos; tierras de origen volcánico aptas para el café, horticultura y ganadería lechera.

Como parte de la geografía del lugar, se encuentra la zona Protectora El Chayote, caracterizada por una gran riqueza hídrica, que se une con el parque Juan Castro Blanco. Este parque lleva el nombre de uno de los miembros de una familia que tiene un fuerte arraigo en esta comunidad. Don Juan Castro Blanco, tío materno de mi papá Roberto Solís Castro, quien fue un gran activista en la defensa del ambiente.

La región de Llano Bonito tiene la particularidad de estar en una zona divisoria de aguas continentales: la cuenca del río Barranca y sus afluentes Sifón y Barranquilla; el río Espino y el Toro amarillo nacen en la lomería que forma el Chayote.

Esas aguas toman curso en direcciones opuestas, unos al Océano Pa-

cífico y otros al Mar Caribe. El río Espino es el límite natural de los cantones de Naranjo y Zarcero como afluente del Río San Carlos, desemboca en el Río San Juan y a través de este al Mar Caribe. Los demás son conducidos al Océano Pacífico a través del Río Barranca.

AROMAS

*Cae la tarde envuelta
En bruma, el olor a lluvia
Fresca y musguillo húmedo
Impregnan el aire.*

*Susurra a mi lado una música
suave, como tenue caricia
arraigada en el tiempo
La tarde lleva lirios en sus manos*

Marielos Vargas



Un día soleado y neblinoso en Llano Bonito



Vista panorámica.

EL ORIGEN
DEL NOMBRE
Y LOS
PRIMEROS
HABITANTES





Don Juan de Dios Solís



Don Rubén Santamaría

Cuentan que antes del nombre de Llano Bonito a este lugar lo conocían, por sus antepasados, como El Monte, dada la espesura de los bosques con gran riqueza en la flora y la fauna, una zona casi despoblada, un clima frío pero agradable. Acerca del origen del nombre hay dos versiones: la primera, tiene que ver con un caminante que pasaba por el lugar, a este le pareció un lugar muy inspirador, muy bonito, dada la densa vegetación, sus paisajes y su clima. Pero de regreso, vientos arremolinados y un frío decembrino, le cambió la impresión, exclamando: “Ya no bonito”. Una versión que se quedó en leyenda. La otra está más relacionada con aspectos de la geografía y el paisaje del lugar. Cuando no existía la carretera Naranjo – San Carlos se usaba el camino viejo, que iniciaba en el centro de Naranjo, tomaba hacia el noreste, ruta San Jerónimo se desviaba a la izquierda pasando por Cirrí. A unos tres kilómetros se llegaba a Lourdes en medio de un paisaje pintoresco, terrenos abruptos y pronunciadas pendientes. Al llegar a las lomas, muy cerca de donde hoy se encuentra el Chayote Lodge y restaurante Quelites, el caminante tenía una vista panorámica más amplia y hermosa, con elevaciones de menos altura, y ello, sin duda, hizo brotar la exclamación de belleza que condujo a la denominación, ¡Llano Bonito!

No se tiene, del todo, certeza de quiénes fueron los primeros colonizadores de estas tierras. Algunos hallazgos como es el grabado en una piedra que data de principios de siglo XIX, encontrada a unos pasos de La Troja, que evoca agradables recuerdos de mi familia como una de las pioneras.

Algunas referencias bibliográficas hablan de una colonización espontánea de La Meseta Central hacia las tierras altas del noreste del Valle, entre 1700 -1849, como producto del “plus” valor que empiezan a experimentar las tierras en las zonas más céntricas del Valle Central relacionado con la producción del café (Seligson, 1980, p.59. Este movimiento colonizador, que se desarrolló mucho antes de 1920, llegó atraído por la posibilidad de apropiarse de tierras baldías a través de

denuncios o por precios más accesibles. Otro factor por considerar es la cercanía con lugares de la Región de Occidente: Grecia, Sta. Gertrudis, San Pedro de Poás, Sarchí, y Naranjo.

La mayoría de las familias que llegaron a Llano Bonito, fueron originarios de estos pueblos, que se conectaban con Naranjo por dentro antes de la construcción de la carretera Naranjo – San Carlos, por caminos solo transitables en carreta, a caballo o a pie. Así llegan colonos de apellidos Barrantes, Gonzalo, Camacho, Carvajal, Vargas, Umaña, Salazar, Rojas, Arias, Vega, Vindas, Solís, Castro, Arce, Morera, Arroyo, Morales, Campos, Zamora, Santamaría, López, Carranza, Porras, Chaves, y más adelante, Rojas Solís, Rodríguez Salazar y muchos otros que han ido formando pueblo...

Los primeros colonizadores dan origen a unas cinco o más generaciones a partir de familias como las de don Juan Solís y doña Gregoria Jiménez, don Santiago Solís Jiménez y doña Silvia Castro Blanco, don Juan de Dios Solís Jiménez y doña Herminia Salazar, don Santana Salazar y doña Aurora Rojas; asimismo, don Cristóbal Salazar y doña Emérita Arias, don Benedicto Salazar y doña Celia Salas, don Rubén Santamaría y doña Josefa Vindas, don Desiderio Castro y doña Rufina Salas; además, don Juan Barrantes y doña Arabela Camacho, don Guillermo Barrantes Rodríguez y doña Esperanza Gonzalo Johansson, don Juan Camacho y doña Mercedes; también, don Manuel Barrantes Gutiérrez y María Adelia Porras; de la misma manera, don Joaquín Vargas y Amelia Castro, Noé Vargas Castro y doña Cristina Umaña Carvajal, don Juan Rafael López Carvajal y doña Zeneida Carranza, don Sotelo Morera Espinoza y doña Leovigilda Arroyo, don Santana Morera y doña Dora Morales, don Fernando Carvajal y doña Susa Salazar Carvajal, don Saturnino Vega Vega y Ramona Salazar, don Miguel Napoleón Vega y doña Balvanera Vega, don Rafael Camacho y doña María Morera, don Alfredo Campos y doña Maurilia Zamora; por lo demás, don Manuel Chaves y doña María,

don Sergio Chaves y doña Blanca Arias , Abelardo cc Reparado Porras , la familia Blanco, don Adán Vargas y doña Juana Vargas, don Pantaleón Arias Rojas y doña Tila , don José Chaves y doña Caridad Rojas , don Ramón Vindas y doña Florinda Camacho ,don Noé Blanco y doña Cecilia Villegas , don Daniel Palma, don Piedades Ugalde y doña Moncha Porras, hermana de don Sergio Chaves...

Estas familias originarias trajeron en sus alforjas costumbres, tradiciones y valores para construir identidades de un pueblo de precursores y descendientes.



La Piedra, el paso de nuestros ancestros. Grabado: “Juan Solís 1871”



POBLAMIENTO,
PAISAJE,
CAMINOS
Y PUENTES





Calle Solís años 60

Llano Bonito se ha caracterizado por tener una población dispersa, lo cual ha mantenido la fisonomía del paisaje, con pocos cambios a través de los años, dado la primacía del sector agropecuario en el uso del suelo.

Unas 35 viviendas están distribuidas en los alrededores del centro de población, mientras que un mayor poblamiento lineal se encuentra sobre la calle Solís. Es de este sector que sale el mayor número de estudiantes escolares.

La población ha venido creciendo con familias que han inmigrado de la zona sur del país, de Puriscal y del vecino país de Nicaragua; familias trabajadoras que llegaron a la recolección de café y aquí se quedaron contribuyendo a la microeconomía de la zona.

Asimismo, antes de establecer la red de cañerías para llevar el agua a sus casas, las viviendas se apostaban cerca de las nacientes o a orillas de los ríos. La gran riqueza hídrica de la zona propiciaba el aprovechamiento de estas fuentes de agua para los menesteres domésticos y las labores agrícolas. Por lo tanto, algunas de las viviendas se asentaban en las partes bajas, alejadas de los caminos. Al construirse la primera cañería, hará unos 60 años, se da un desplazamiento lento pero sistemático de las familias hacia zonas de mayor altitud en busca de mayor acceso a los caminos trazados y haciendo más visible el poblamiento.

Hay caminos de los que solo quedan indicios de lo que fueron, pocos se han reabierto y otros el tiempo los borró del todo; pero las huellas de nuestros ancestros que pisaron esos caminos, no se borraron, nos dejaron tradiciones y valores que marcaron una identidad de pueblo. Estos fueron caminos de esfuerzo y esperanza.

Antes de la carretera Naranjo - San Carlos en la ruta Nacional 141, hubo un camino que se iniciaba del centro urbano de la ciudad de Naranjo, tomando rumbo noreste por donde hoy están las instalacio-

nes del INA, se seguía , camino a Cirrí , Lourdes y al cabo de unos 8 kilómetros, bordeado a ambos lados del camino, por fincas cafetaleras y lecherías, se llegaba al paso de la Quebrada Honda; esta lo llevaba, después de las viviendas de los Castro y Morera, a un punto donde estaba la casa de don Julio Barrantes, buscando el río Barranca; se seguía paralelo a la actual carretera Nacional, hasta donde siempre se conoció la casa de don Juan Rafael López y doña Zeneida Carvajal, la partera del pueblo. Subiendo unos pasos más arriba, se tomaba en dirección a las casas de los hermanos Solís Rodríguez: Hernán, Marco Tulio, Ana Daisy y Armando, donde todavía se puede apreciar trazos de esta ruta. Desde aquí se llegaba a donde era la casa de Noé Vargas en la vuelta, y finalmente se entroncaba con lo que hoy es la carretera Nacional Naranjo - San Carlos.

Hay caminos de leyendas y memorias, como la leyenda del hombre, el caballo y el sombrero, esta es una de las que cuenta Danilo Salazar-Armengol Solís, que de Dios goce; contaba que las calles, por ahí de los años 40-50, eran tan intransitables y, en una ocasión, un caminante, después de una tarde de intensos aguaceros, a la altura de la casa de Evencio Porras, se encontró un sombrero. Al tomar tal indumentaria, seguía diciendo Armengol, cuál sería su sorpresa que cuando lo levantó se encontró con una cabellera sumergida en el barro, por supuesto que los vecinos acudieron al auxilio de tan desafortunado señor, quien apenas pudo pronunciar palabra, les dijo: __pero en ¿qué creen que venía yo ?... El caballo también fue rescatado porque estaba hundido en el barro y por muchos años el susodicho pudo contar lo que vivió en ese momento...

En el otro extremo climático que afectaba los mismos caminos, recuerdo en aquellos años 60, en los tiempos de escuela, en plena época seca en los meses de marzo y abril, que por esas calles polvorientas, fácilmente podíamos reconocer cuáles estudiantes se nos habían adelantado por las huellas de los caminantes de pies descalzos. Impresas quedaban a cada paso que pisábamos ese polvo quemante sobre la

Calle Solís, que le llegó el asfaltado en el año 1990. Sin duda, una gran obra aunque se dejaran de ver las huellas de los pies descalzos...

En los tiempos en que los vehículos eran escasos y había pocas cazadoras, se caminaba mucho y casi siempre se buscaba el menor atajo. Eran puentes y vigas que comunicaban pueblos. Caminar por los Trillos alfombrados de hojarasca, es una sensación que disfruto y me recuerda esas épocas.

Algunos recordarán que para llegar a la escuela Miguel Carballo o al catecismo de las hermanas Campos, había un atajo que hacía más corto el camino. Al dejar la calle principal, hoy frente a la casa de Isabel Valenciano, un portillo y un tanque de agua para el ganado, era el punto por donde se tomaba el trillo. Serpenteando el calingüero, bajo el sol del mediodía, se llegaba al río Barranca, y entonces se cruzaba por una viga. Contemplar el cauce de aguas generosas y cristalinas, bajo la sombra de los árboles, eran momentos para refrescarse y continuar por los potreros de la finca de Los Gazel, hoy propiedad de Eliomar Salazar y, finalmente salir por detrás de la escuela Miguel Carballo. Era la escuela de las niñas doña Gladys Corrales y doña Olga Morera, educadoras de gran vocación.

Fueron muchas idas y venidas por ese atajo y muchas primeras comuniones con las hermanas Gloria y Helícida Campos, genuinas catequistas de gran convicción. Sin faltar las golosinas que para motivarnos preparaban con esmero, y por supuesto cada sábado las esperábamos con mucha ilusión.

Otro camino para recordar. Bordeando la casa de don Juan de Dios Solís, se llegaba al río Barranca. El bajar por la espesura del bosque, escuchar la fuerza del cauce y cruzar el puente de hamaca, el de las barandas de hierro forjado de un lindo diseño era un deleite. Me quedo con esa imagen del puente, porque con el paso del tiempo solo quedan vestigios de lo que fue. Pasando el puente, nos esperaba un

camino viejo, una cuesta muy pronunciada, y sin caños a ambos lados que encauzara la esorrentía de las aguas de lluvia, por lo que encima, había que esquivar zangas y así se lograba llegar al árbol de ciprés. Un ícono natural que tuvo una larguísima vida. Durante mucho tiempo ese árbol dio sombra a los que esperábamos la cazadora y después el autobús. —Me para en el ciprés- le decíamos al chofer.

Más abajo del cauce del río Barranca los transeúntes eran zarcereños. Desde San Luis, camino al andar, en carreta o a caballo, pasando por la escuela de Barranca, seguían por la calle de los González hasta llegar al río, después del puente los boyeros tenían que reforzar el remolque para salir del lodazal que se formaba y continuar por una empinada cuesta, hasta rematar en el cruce de don Timoteo Steller en San Juanillo.

Otros caminos nos llevaban a la tradición del Rezo del Niño. En casa de doña Cala Arias se realizaba cada año. Zigzagueando el camino se llegaba hasta al pie del cerro El Palomo para cantar los villancicos, con los músicos del pueblo... tomar el rompopo, el café o la aguadulce, deliciosos bizcochos y pan de levadura. “Cuando el día ya no es día y la noche aun no llega” (Marchena, 1980); iniciábamos el regreso crepuscular, con linterna y abrigo en mano para cuando cayera la noche, oscura, fría y azotada por los vientos silbadores, pudiéramos contrarrestarlos.

Don Juan Camacho y doña Mercedes muy despacio bajaban por esos mismos caminos; al igual que lo hacía don Manuel Barrantes y doña Adelia Porras, para no perderse los actos religiosos y las festividades del pueblo. Y antes de que se acabara el día, se retiraban para empezar el caminar de regreso a casa.

EL CAMINO Y EL PUENTE

El camino y el puente

Cuentan historias

De flores silvestres,

De lluvias y gentes.

El pausado paso

De juntas de bueyes,

niños que dejaron

Su sonrisa en el tiempo

El camino viejo

Que cruza mi pueblo

En sus paredones

Guarda los recuerdos.

El eco de pasos

Y voces sonoras,

El puente cobija

El llanto del río.

El camino y el puente,

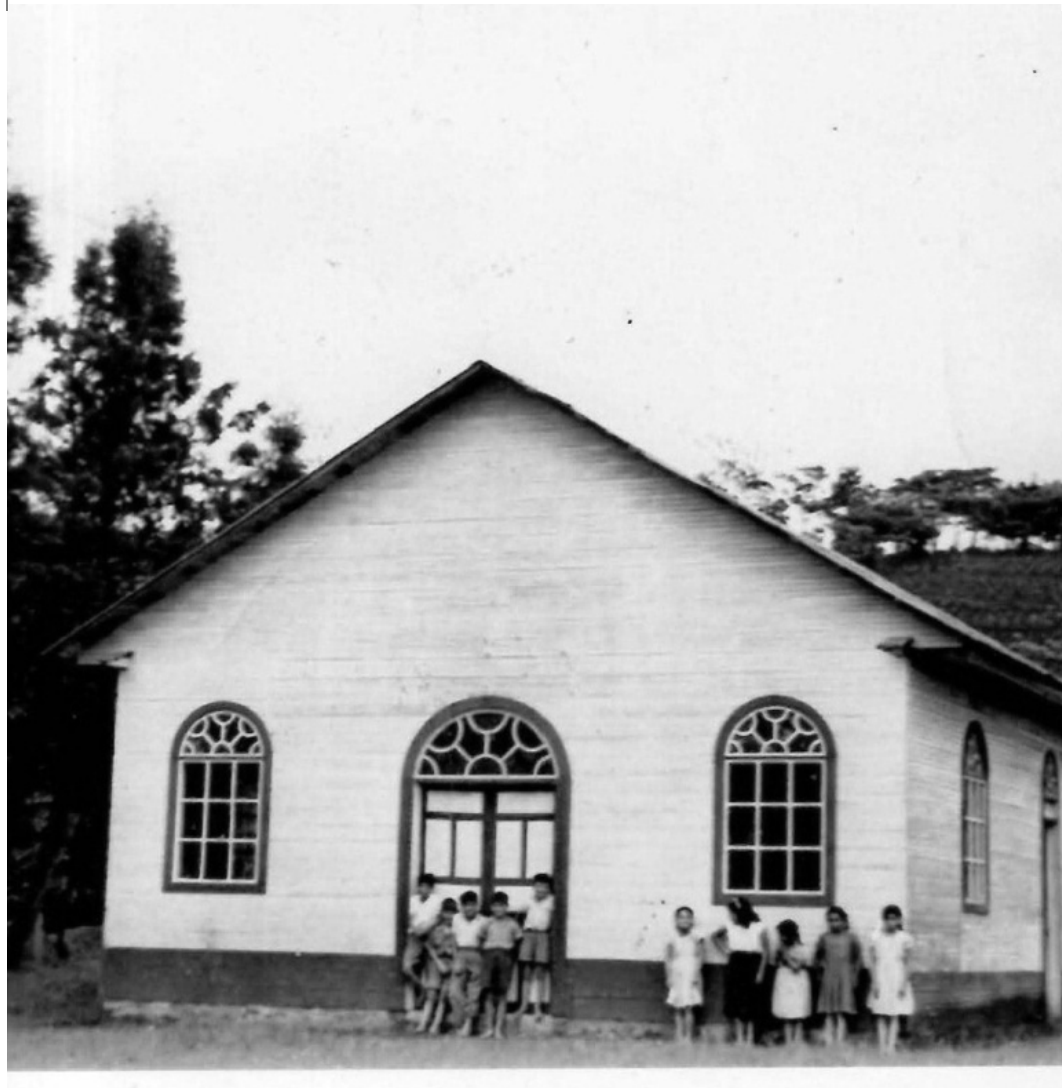
Eternos amigos

Marielos Vargas



El descanso.

LA
CONSTRUCCIÓN
DE LAS ERMITAS:
VOLUNTADES
DE UN PUEBLO



Primera ermita

El año 1929, según el libro 100 años de evangelización P.104-105, registra el inicio de la actividad religiosa en Llano Bonito. Don Ismael Castro, doña Mariana Serrano, don Santana Salazar y don Sérvulo Barrantes tuvieron la responsabilidad de la escogencia de la imagen del Santo Patrono, que representara al pueblo. San Isidro Labrador fue el elegido, una escogencia muy acertada por ser el patrono de los agricultores.

Ya tenían la imagen pero no contaban con una ermita para ofrecerle los actos religiosos correspondientes. Doña Mariana, dueña de la pulpería, quien tuvo el negocio donde hoy se encuentra la escuela, le dio albergue a la imagen de San Isidro mientras se erigía la primera ermita. Cada vez que se oficiaba alguna festividad en honor a San Isidro Labrador, la imagen se trasladaba a una explanada, bajo la sombra de un árbol de cedro. Cuentan que en este lugar, muy cerca del puente río Barranca, donde hoy se encuentra la lechería de los hijos de don Julio Barrantes, fue el punto de encuentro entre los dos caseríos, Llano Bonito sur y norte. En ausencia de una ermita, las actividades se realizaban, a cielo abierto, bajo la sombra de un imponente cedro, que aún permanece erguido. En este sitio, tuvo lugar un turno para recaudar fondos, con el propósito de erigir la ermita que necesitaban. Los recursos obtenidos en esta actividad, generó algunas controversias entre ambos sectores. Los dirigentes de los dos caseríos querían dejarse la imagen y lo recaudado; después de enardecidas disputas, llegaron a un acuerdo de manera que los del norte, que originalmente tenían la imagen, se la dejarían, y la recaudación entera, el sector sur se la dejarían para adquirir otra imagen.

Algunas versiones hablan de que estos no quisieron cambiar de patrono porque les parecía que era desairar al San Isidro que les había provisto de tan copiosa recaudación.

Esto explica por qué ambos Llanos Bonitos tiene el mismo patrón: San Isidro Labrador, patrono de los agricultores.

Año de 1948, tiempos de mucha convulsión política en el país es cuando se inicia la construcción de la primera ermita y dos años después finaliza la obra. Era una ermita pequeña, con capacidad para seis escanios a cada lado, con un diseño arquitectónico modesto pero acogedor, las paredes de tablilla, el piso de cemento; destacaban sus ventanales en paneles pequeños rectangulares y en la parte superior remataba en forma de arco; los vidrios de colores que le daban gran realce. Esta ermita se ubicaba donde hoy se encuentra el puesto de salud. Por el costado este, paralelo a la carretera, había una fila de cipreses, estos árboles la abrigan de los fuertes vientos que azotaba la zona. Siempre me pareció una ermita muy acogedora. Lamentablemente se dio su demolición, dado lo deteriorado de su estructura.

En 1971 se realizó la colocación de la primera piedra, donde se erigió la que hoy es la ermita del pueblo. El terreno fue donado por doña Esperanza Gonzalo, como una de las primeras expresiones de voluntades que se dieron. La construcción a cargo de los hermanos Arrieta Rodríguez finalizó un 24 de diciembre del año 1974, fecha en que llegó la electricidad a este y otros pueblos vecinos.

En los años setentas, para construir esta ermita se generó un gran trabajo comunal; surgieron grandes dirigentes que se destacaron durante muchos años, quienes contribuyeron con el desarrollo de este pueblo. Fueron muchas familias que se sumaron al trabajo para la recaudación de fondos. Hombres y mujeres se integraban a las distintas comisiones de trabajo en las fiestas populares, como la principal fuente de ingresos.

Las fiestas del pueblo pusieron a prueba la capacidad organizativa y de voluntariado. Al no disponer de infraestructura ferial, se tenían que improvisar enramadas con lirio tropo y caña brava. El lirio tropo se traía de la ciénaga de mi papá, Roberto Solís y la caña brava de áreas boscosas de la finca de don Guillermo Barrantes. Las cargas de lirio tropo eran trasladadas por Jorge Barrantes en su Land Rover y un grupo de

hombres ayudaban en esa faena. Había, casi siempre, que contrarrestar los estragos del barro que provocaban las crecientes del río.

Para seguir en la recaudación de fondos, en 1973 se organizó un reinado. Este fue un trabajo muy arduo. Se programaban giras para visitar personas, de otros lugares con voluntad colaborativa y de cierta solvencia económica. Recuerdo una gira a Pueblo Nuevo de Palmira, nunca había experimentado un frío tan intenso. Al caer la tarde sentía que me congelaba. Sin embargo, fue una de las vivencias más lindas y valiosas que tuve. Realmente se dimensiona en lo que vale, el trabajo comunal, en las cosas que se hacen con ese espíritu de trabajo solidario y de equipo. El reinado fue un éxito. La coronación estuvo a cargo del exministro de trabajo don Francisco Morales y el maestro de ceremonias, con gran experticia, recayó en Mario Salazar, hijo de doña Emérita Arias y dirigente comunal.

Finalmente se terminó su construcción y muchos son los acontecimientos oficiados en esta ermita. Como dato registrado, está el primer matrimonio que les correspondió a Gilma Barrantes y Roberto González.



La ermita actual.
Las hermanas Arias doña Cala y doña Emérita con una nieta

EL DÍA EN
QUE SE APAGÓ
LA CANDELA
Y LA LÁMPARA
DE KEROSENO

Por esos años eran tiempos de celebración, no solo se había finalizado la construcción de la ermita sino que un 24 de diciembre del año 1974, los vientos decembrinos, propios de la época, nos llegó con una muy buena noticia: entre 6 y 7 pm llegaría la luz eléctrica, así lo anunciaron. Por primera vez en este y otros pueblos de Zarceró y Naranjo con gran expectativa e ilusión esperábamos ese gran acontecimiento. La espera fue larga. Eran, como dice la canción, las 7, las 8, las 9, las 10 y las 11 y no llegaba. Muy cerca de la medianoche llegó la luz y de ahí en adelante se apagaron los métodos tradicionales de alumbrado de las casas.

Mi papá encendía los sábados la lámpara de keroseno, con gran cuidado porque al primer contacto, con esa especie de bolsita, la mantilla, se desintegraría —siempre tuve la tentación de tocar esa mantilla— a ver qué pasaba. Eran sábados de tertulias se hablaba menos de fútbol, un poco de política y mucho de cosechas. En ocasiones, se acompañaba de la guitarra de Rodrigo Ugalde, Basilio López y otros músicos del pueblo y vecinos de Barranca Juan Rafael Sandoval y Eleodoro Vargas. Ese día se apagaron la lámpara, la candela y la canfinera. Se dejó de ahumar la carne colgada sobre la cocina de leña y se redujeron las idas al río a lavar la ropa, se dejó la plancha de carbón, con cierre del gallo color rojo o la plancha de hierro calentada sobre la cocina de leña. Venían otros tiempos...

ESTE PUEBLO

<i>La línea del horizonte</i>	<i>Temblor de estrellas</i>
<i>Dibuja mi pueblo,</i>	<i>Sobre los campos</i>
<i>La luna lo envuelve</i>	<i>Aves nocturnas</i>
<i>Con su tenue velo.</i>	<i>Enredan su canto</i>
<i>La noche en calma,</i>	<i>En el aire,</i>
<i>Clara,</i>	<i>No anhele tierras extrañas</i>
	<i>Yo tengo este pueblo mío</i>

Marielos Vargas



Las hortensias.

LAS
ESCUELAS:
LOS SABERES
DEL PUEBLO



Jeannette Vargas Bolaños. En el corredor de la escuela. Años 60

Ha pasado más de un siglo desde que algunos escolares se iniciaron en el uso del abecedario, gracias al empeño de algunos vecinos quienes creían que además del pan, eran necesarias las letras. Por laderas, trillos y potreros los niños caminaban largas distancias para llegar a un pequeño recinto educativo. Sus inicios fueron en una galerón viejo de madera, ubicada en la esquina sur de la propiedad que hoy pertenece a los hijos de don Julio Barrantes, a unos pasos antes de la entrada calle Bateas o más conocido como “la calle por donde Luis Campos”. A esta escuela, asistieron los hermanos Salazar: don Cristóbal, don Benedicto y don Isaías. Cuentan que don Isaías no aprendió a escribir porque era zurdo y la maestra lo obligaba a escribir con la derecha.

Y ya en 1927 una monografía de la escuela Llano Bonito (1990) registra un segundo recinto escolar, ubicado en una casa de madera, frente a la antigua ermita, donde hoy se encuentra la soda El Palenque perteneciente a la Asociación de Desarrollo Comunal.

No se impartían los ciclos completos y los alumnos compartían en un mismo grado sin importar la edad; tampoco era obligatorio el uniforme.

Al construirse la tercera escuela, este lugar se convirtió en un galerón de fiestas. Lo recuerdo muy bien, en esos turnos del pueblo, 16 años podría tener, empezaba a incursionar en tareas de voluntariado comunitario.

La tercera escuela, se remonta a los años 1930, en un terreno propiedad del señor Juan Luis Arias Céspedes. El señor Arias dona el terreno, un área de cinco mil doscientos noventa y dos metros con setenta y tres decímetros cuadra dos. El proyecto fue una realidad gracias al apoyo estatal y a la participación de una comunidad, representada en las figuras de don Benedicto Salazar, don Cristóbal Salazar, don Juan Barrantes y don José Arias.

La generación de los años 60 evocamos a esta escuela, en tiempos de la Alianza para el Progreso, época de las meriendas de leche en

polvo con sirope espumoso y queso amarillo y en los días de frío una sopa caliente con variedad de legumbres que se cultivaban en una pequeña huerta, detrás de la escuela. A veces la niña Jeannette nos pedía traer de las casas, alguna que otras hortalizas o verdura de complemento.

En los recreos, casi siempre, se realizaban los juegos de paleta o bate una versión criolla de béisbol.

También jackses: ese era y sigue siendo el juego de las maromas. Se tiraban hacia arriba diez figuritas – en ausencia de jackses se utilizaban semillas de anona – y se recibían por el lado contrario a la palma de la mano. El desafío era que no se le callera ninguna para hacer otra maroma y esta vez diciendo “¡Segunda!” porque había ganado la primera. Una bola pequeña y con buen rebote era un complemento necesario para seguir el juego recogiendo las figuritas, que se caían al piso en esa primera lanzada. Una vez recogidas, se tiraban ligeramente en una superficie lisa. Y ahora viene el otro desafío: si quedaban muy apiñados, solo podía tomar las piezas, según avance del juego, sin tocar la pieza de la par porque de lo contrario perdía el turno.

Y las bolinchas con las conocidas bolas de vidrio. Aficionados a este juego eran Francisco Chaves y Delfín Solís.

La planta física la conformaban dos aulas y un corredor largo que daba al frente de la carretera Nacional, el piso de cemento en cuadros grandes, de colores que se intercalaban entre ocre y verde musgo. También tenía un pequeño espacio para la biblioteca. Pero en ausencia de comedor, ahí nos daban la merienda.

¿Recuerdan cuando, antes de entrar a la clase, todas las mañanas, en el corredor, los dos maestros iniciaban con una rutina de ejercicios al ritmo de una canción? Algunas estrofas que recuerdo: Subo y bajo

siempre igual, al compás de esta canción... Vuelvo arriba, vuelvo abajo... la, la, la, la, la, la, la....A los lados sin parar....siempre segurito estoy, vuelvo arriba, vuelvo abajo...

Doña Yannette Vargas Bolaños, don Domingo Rojas y doña Emma Castro, fueron educadores que marcaron una época de gran influencia para todos los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos. Calidad escolar y una gran dosis de humanismo y empatía para con sus alumnos que venían de los sectores cercanos a la escuela y un poco más alejados, la Palmita, Calle Solís, calle de los Morera. Las Morera siempre destacaron en las obras de teatro, con Las concherías de Aquileo Echeverría que los maestros preparaban para los actos cívicos de la escuela, especialmente aquellos que debían contar con la presencia de los padres.

Los paseos de cierre de curso: ¡Qué ilusión! Esa noche no se dormía. Con los maestros fue la primera vez que conocimos el volcán Irazú, el parque zoológico Simón Bolívar y el Museo Nacional. Claro está, días antes tenían de visita a la maestra para persuadir a los padres de familia que no habían dado el aval correspondiente para que sus hijas o hijos fueran al paseo.

1976 fue el año en que nuestra añorada escuela fue azotada por fuertes vientos, como en uno de esos diciembres que era obligado guardar los sombreros, recogerse las enaguas y asegurar los techos.

Cuando se destruyó la escuela, los vientos arrebataron un lugar emblemático de valores y aprendizajes; pero, también fue una verdadera resiliencia comunal, porque se tomaron medidas de mitigación. Se hizo un rediseño de la nueva escuela y la reactivación de la solidaridad del pueblo. Gracias a ello se logró erigir la que hoy es el centro educativo de Llano Bonito.



Escolares con la maestra Marina Carvajal



LA FAMA
DE LOS FESTEJOS
POPULARES
EN LOS AÑOS 70

Con anticipación se preparaba el programa de las actividades festivas, porque había que ir hasta San José, a la imprenta Cartín, cerca de la antigua parada de la Coca Cola, para su impresión. Recuerdo haber hecho esa tarea que me encomendaban.

A falta de infraestructura ferial, se improvisaban ranchos con lirio tropo. Los grupos musicales del momento, Los Hicsos, Manantial, Gaviota, Blanco y Negro, Papel y Lápiz, Canela y Taboga amenizaban los bailes. Cantantes famosos en la década de los 70 al 80 de la talla de Óscar Domingo se llevaron a Llano Bonito y, eso le daba realce a los festejos. Pese a ser un pueblo pequeño se atrevió a grandes cosas, esto requería de mucha organización y de dirigentes que generaran confianza para que la comunidad participara con mucho entusiasmo.

Cuenta Armando Solís, como detalle jocoso, que cuando el cantante Óscar Domingo se trajo a Llano Bonito, se improvisó una especie de “cuerpo de seguridad” que lo integraron los hermanos Armando, Edín, Víctor Julio y alguien más que no recuerda. Estos tenían las instrucciones de seguir el protocolo, solicitado por el cantante. Víctor Julio daba las instrucciones. Al cantante lo debían escoltar desde su vehículo al puesto de salud, de ahí esperar a que el presentador lo anunciara con enardecimiento para ser escoltado por los susodichos, hasta la tarima y por supuesto recibir las ovaciones de un público pletórico. Pero al parecer esas ovaciones elevaron más el espíritu del equipo de seguridad que del cantante.

Y no podía faltar la comida de turno.

Los fogones de leña se activaban cada año con los infaltables tamales de cerdo o res, estofado, picadillo de arracache, sopas, pan de levadura, bizcocho, torta de arroz, entre otras delicias. Estos pasaban por la supervisión de las manos expertas de las directoras de cocina: como lo fueron: doña Juana Vargas, doña Sabina Salazar, doña Antonia Ro-

dríguez -mi mamá- y un gran equipo voluntario de hombres y mujeres que sacaban la tarea para que los visitantes degustaran de una cartilla de exquisita comida criolla. Esta tradición se mantiene hoy en otras manos que siguen aderezando esos platillos, con la misma exquisitez y esmero de antes.

Las carreras de cintas, los claveles y otras diversiones.

El caballista, en las carreras de cintas, tenía que galopar rápido y con una destreza tal, que le permitiera introducir una especie de estaca en unos anillos los que a largo de una cuerda entre poste y poste se distribuían; a esos anillos se les amarraban unas cintas, con un falso nudo, para que el caballista pudiera traerse la cinta al introducir la “pica” o estaca; al tirar de ella la cinta, esta se desenrollaba. El ganador era el que conseguía el mayor número de cintas y por supuesto era ovacionado por los espectadores.

Las muchachas, por su parte, días antes preparaban unas bandas pintadas a mano; Leda Vargas Bolaños era la que ponía el arte, diseños multicolores alusivos a motivos de la naturaleza. Y el día del evento se lo colocaban entrecruzadas a los ganadores. Siempre había expectativa de a cuál de los muchachos nos tocaría ponerle la banda.

La venta solapada de claveles con hojas de espárrago eran otras de las tradiciones en las fiestas populares. Un clavel con hojas de espárrago, se amarraba con hilo de tejer. El ramillete se le colocaba en una de las bolsas de la camisa, a los muchachos y a otros no tan muchachos; a cambio, tenían que depositar monedas, pero siempre se topaba con uno que otro vivillo que haciéndose el despistado evadía la contribución

La bruja y otras diversiones.

En los turnos no podía faltar el juego de la bruja, el bingo y cada año se traía una que otra novedad. Cuentan que en una ocasión contrataron a un payaso para recoger dinero en el campo ferial. Para ello, entre las

condiciones que pidió el payaso fue que le suministraran una guitarra. Con gran entusiasmo fue suplida por Edwin Morera, quien formaba parte de la comisión de festejos — “Y ahora les voy a contar lo que me paso” dice Edwin— Empezó muy bien el payaso, el de los enormes zapatos y atuendo multicolor...de inmediato se armó el vacilón, entre el alboroto de la gente que lo seguía cantando al son de la guitarra, con sombrero en mano decía:__ Que siga que siga el vacilón...que no se quede nadie con la contribución pa la iglesia en construcción y seguía el payaso y la guitarra anunciando...! Hay payasos, traemos en el Llano un vacilón, andamos recogiendo fondos pa... la iglesia en construcción. Y el tumulto se hizo tan grande de contribución en vacilón, que no se dieron cuenta de que ya no seguían al payaso. Había desaparecido... el que armó el vacilón y en el vacilón se llevó la guitarra.

En las fiestas del pueblo también había un coplista, poeta y declamador, Manuel Vega, este aprovechaba para dar a conocer sus creaciones. No nos percatamos del talento que había en esos versos... No quedó registro de su obra.

Las atronadoras bombetas anunciaban el inicio del turno y la previa de algún evento del programa para que nadie se quedara en casa. Jorge Barrantes recuerda que cuando contrataban a algún trío musical, con la guitarra, bandoneón y maracas y un par de “destilados” se daba un ambiente festivo para que personajes del pueblo conocidos como “Pata pelada”, “Lico Chaves” y “Chicharrón” con sus bailes de contorneos sacaran la mejor versión de un auténtico saca terrones.

El Dr. Alberto Lizano, quien había sido el boticario de Zarcero, de cuando en cuando, se daba una vueltita a estas tierras, venía desde Grecia a las fiestas del pueblo a deleitarse de estas y otras expresiones populares.

Lo cierto es que los festejos populares o turnos, como se le conocía hace algunos años, sigue siendo un espacio de participación y convivencia comunal, que pone a prueba la capacidad de organización. Se refuerza una identidad a través de expresiones culturales, tradiciones y costumbres del pueblo.





Cabalgata en un mes de mayo



Cocina de turno



La huerta del Turno



REMEMORANDO...
AÑORANZAS
Y ALGO MÁS



Basta con abrir espacios adecuados para empezar las lluvias de ideas. Es entrañable el recuerdo en las fotografías de antaño, las vivencias de la niñez, los años de escuela y esa memoria nostálgica de cómo se vivía, y cómo ha cambiado la vida del campo. Y en el ámbito del voluntariado y desde lo local, en esas acciones solidarias, religiosas, educativas, y de salud se va enlazando esa memoria colectiva.

Así, Magdalena Vega, conocida como Nena, quien tiene a cargo labores de mayordoma en la ermita, asistió a la escuela dos años porque sus padres emigraron a Aguas Zarcas de San Carlos. Años más tarde, su familia regresó a Llano Bonito para quedarse. Ese recinto escolar al que asistió Nena, era un galerón viejo de madera, contiguo al taller mecánico de Camacho donde por largos años en un espacio muy pequeño estuvo la casa de Doña Oliva Vargas, la casita de los oréganos aromatizantes; apretujada a un paredón trasero, el frente delineada por una curva pronunciada de la carretera Nacional y a un costado las aguas del río Barranquilla. El mismo que tiene la naciente a pocos metros, pendiente arriba, de la que fuera la casita de doña Oliva.

En ese galerón de madera vieja al que hace referencia Nena, como un recinto educativo transitorio, años después y por mucho tiempo, tuvieron pulpería don Reparado Porras, don Héctor Arias y su esposa. Hoy en este lugar hay una soda – restaurante llamado El Palenque.

De la escuela Nena recuerda cuando don Guillermo Barrantes llevaba a los estudiantes bolsas grandes de galletas crujientes, ideales para comer con el queso amarillo que formaba parte de la merienda. A don Guillermo también se le recuerda otro gesto de altruismo difícil de olvidar, cuando repartía melcochas, envueltas en papel encerado, y el tradicional detalle de la melcocha premiada, con la cual se obtenía una segunda golosina.

En aquellos tiempos tampoco podían faltar las señoras que atendían a las mujeres embarazadas, cuando llegaba el momento del alumbramien-

to, en comunidades rurales, una labor realizada con gran destreza. Esta importantísima función le tocó desarrollar a la partera Zeneida Carvajal quien ayudó a nacer a la mayoría de los bebés del pueblo, hasta el año 1955 en que fue inaugurada la Unidad Sanitaria de Zarcero.

En esa misma circunstancia estaba el servicio de inyectables que también era ejercido de forma empírica. Antonia Rodríguez, mi mamá, era quien, para aliviar alguna dolencia, asumía con gran experticia la inyectada del que se lo pidiera, para ello usaba una jeringa que por su tamaño daba horror, pero nadie nunca se quejó. Yo no entendía por qué esa jeringa bailaba tanto al son de las burbujas de ebullición en el proceso de esterilización.

Otros se refieren al cambio climático y entonces lo asocian con los vientos que recuerdan, estos ya no impactan como antes a Llano Bonito, al extremo de que la calle Solís recibió el mote de Bajo Las Latas, por la sinfonía que armaban las latas de zinc de las casas cuando eran desclavadas por los fuertes vientos que azotaban el lugar, principalmente en el mes de diciembre, cuando las hojas de los árboles se volteaban como queriendo alzar vuelo y las nubes se difuminaban formando figuras indescifrables. La intensidad del viento bajó como también se disipó el mote del Bajo Las Latas. Ahora se sigue conociendo como Calle Solís.

Eran épocas donde, en el cerco de la casas, las familias se proveían de los mejores alimentos frescos, se encontraba de todo un poco. La mata de chayote se entrelazaba con la de tacaco, los guineos con los plátanos. Y un poco más abajo o más arriba la milpa con las primeras lluvias y los frijoles se abrazaban al maíz. Las legumbres, frutas y los huevos completaban el bodegón.

En casi todas las casas había pilones para descascarar el café. Las personas nos recuerdan que este producto agrícola también se cultivaba en esas pequeñas unidades de producción; y ya en grano se secaba

en el patio de la casa, se tostaba en cazuelas de hierro, moviéndolo al ritmo de las llamas del fogón. Y luego se molía en máquinas caseras, especialmente fabricadas para ello, mientras el agua hervía apresuradamente para chorrearlo y disfrutarlo en medio de tertulias familiares. Los jarros de café o aguadulce se acompañaban con un delicioso pan casero, arepas, tortillas con natilla, gallitos de queso, y en época de cosechas del maíz, no podían faltar las chorreadas, tamalitos de tusa, las cosposas con el maíz más duro y con esa misma textura de la pasta los cucarachos: tamalitos envueltos en hoja de plátano y horneados en el horno de barro. Y pensar que todo lo proveía el cerco pues todos sembraban en esa tierra generosa.

El desgranar el maíz, molerlo en máquina de hierro colado en tolva, eran tareas de todos los días como lo era también hacer las tortillas en el silencio de la madrugada, con el “quiquiriquí” del gallo de cuello alzado, pecho inflado y la cresta rígida como imponiendo poder e irrumpir en los durmientes aún sin clarear el día. Y por las tardes el ocio se distribuía en diferentes actividades. Entre costuras, tejidos y bordados se construían sueños y realidades.

En los recovecos del jardín se podían encontrar azucenas, dalias, azaleas, claveles y clavellinas, camelias, rosas, calas y también margaritas, azahares y reina de la noche. A ese jardín se le renovaba las plantas en los ciclos de la luna para hacer podas y se le agregaba más color y aromas. Cada vez que se visitaba las amistades traían una nueva semilla o estaca de algún siembro, que llamara la atención, y ese gesto de cortesía se hacía recíproco. Una costumbre cada vez menos frecuente en estos tiempos... Bueno, porque para eso ahora están los viveros.

Para otros había que sacar el ratito para ir a la costurera, al sastre, al peluquero con los hermanos Salazar, oficio que lo aprendieron de su padre don Cristóbal Salazar. Casta Vega en los quehaceres de costurera era otra referente.

Resbalar en los potreros era común en tiempos veraniegos. El cartón o la tabla se enceraban con candela y hasta boñiga seca. Se le sacaba un buen lisado y brillo por la parte de abajo, para deslizarse mejor y con alguna invención para el frenado. Aun así, no faltaba alguno que otro percance. Yo tengo el mío que lo he llamado, mi vestido de flores.

“Un día de domingo, habían llegado visitas a la casa, estrenaba un vestido de flores, que me había hecho mamá. Eran rosadas las flores con pinceladas de amarillo. La enagua zurcida lo suficiente para girar una vuelta a la redonda y hacer un globo sombrilla. Llevada un detalle de encaje que salía de la cintura a los hombros y con dos largas tiras que remataban atrás en un hermoso lazo. Empezaba la tarde, cuando a alguien se le ocurrió ir a resbalar, en el potrero de La Troja, y así compartir con los hijos de los que nos visitaban. Yo quería demostrar mis destrezas en la tabla, pero ocurrió algo inesperado: en una de las lanzadas las tiras del vestido se enredaron, y de un tirón este se rasgó. Las visitas me salvaron de la regañada pero lloré mucho por mi vestido”.

La excusa era ir a lavar ropa en una poza del río Barranquilla, a la sombra de un higuerón, para convertir la batea en un bote que Luz Salazar hacía muy bien de botera; eso nos resultaba muy divertido, sobre todo cuando por exceso de güilas y alguna piedra interpuesta se volcaba la batea o más bien el bote. Y en otras ocasiones nos entretenían los cabezones de río. Intentábamos atraparlos pero esos escurridizos no se dejaban. La poza sigue ahí, disminuida en su caudal. Y el higuerón sigue igual de fuerte como esperando que las manos del hombre recupere y proteja la biodiversidad que le fue arrebatada.

Descubrir la magia del niño Dios que nos visitaría la noche del 24 de diciembre era una gran expectativa e ilusión. Estrenar ropa al día siguiente de la Nochebuena era una expectativa cumplida. Para el resto del año, ponerse algo conocido pero transformado por mujeres administradoras del hogar, en las máquinas de coser Singer manual o de pedal, era un aliciente. Estas mujeres hacían magia para transformar prendas

que dejaban los hermanos mayores para los más chicos. Sin duda, eran formas creativas que ayudaban a la economía del hogar. Se aplicaba el concepto de reutilización, tan necesario en estos tiempos, para disminuir la contaminación del ambiente y el consumo desproporcionado.

Y son muchas las imágenes que pasan por nuestra memoria... ¿Recuerdan el olor a tela nueva, de los uniformes recién confeccionados? Y en esas tardes de verano, a pocos días de iniciar el curso lectivo cuando se preparaba el Cuaderno de vida, forrado con periódico, con la sección de tiras cómicas, a colores y se le pegaban cromos coloridos y graciosos, con motivos de muñecas, flores y aves o animales domésticos. Las mamás lo hacían con entusiasmo. Otro accesorio escolar, era un bulto de faja larga para los niños y otro de mano para las niñas, olor a cuero y con un detalle grabado que no se recuerda. Su vida útil duraba más allá de la vida escolar; pero como las familias eran numerosas, más estudiantes que bultos, se complementaba con las llamadas “chuspas” de tela que se confeccionaban usando la parte de las piernas de algún pantalón viejo de mezclilla o corduroy y también retazos de alguna tela gruesa,

No sé en qué momento se cambiaron las buenas prácticas por otras no tan buenas como el uso de la bolsa plástica. Y esto me hace recordar a mi papá, cuando llegaba del almacén con la comida de la semana, en un saco de manta, y lo recuerdo muy bien... porque al instante de poner el saco en el piso, mis hermanos y yo hurgábamos entre el arroz, los frijoles, los fideos, la manteca y el azúcar... para dar con el objetivo de localizar los confites de mora y de naranja. En una bolsa de papel tipo “kraft”, venían los panes: los polvorones de textura boronosa con dulce de tapa, harina, bicarbonato y leche agria y los gatos partidos en rectángulos, con relleno de pan molido, azúcar y colorante rojo y una línea en el centro del mismo color y “los ilustrados”, esas roscas saladas horneadas y bañadas con almíbar rojo. Todavía tengo ese aroma de mezcla a vainilla y miel. La tradición de estos panes se mantiene pero extraño los sabores originales.

La bolsa de cabuya la que se usaba principalmente para halar los almuerzos al cafetal cuando la familia entera se incorporaba a las faenas de la recolección del café. Recuerdo a esa bolsa colgada cerca del armario de la comida, en un gancho de hierro doblado y que nos acompañó hasta cuando ya la urdimbre de la cabuya estaba desteñido y un poco deshilachado dejando trazos de su uso gastado.

¿Por qué se abandonó el uso del hueco para depositar los residuos, en el cerco, junto a la mata de chayote, el tacaco y la milpa? En su lugar, ahora los municipios dan el servicio de recolección de desechos en los pueblos, con el agravante de la cadena de contaminación, porque los usuarios piden la bolsa plástica al establecimiento comercial, dizque, para ser reutilizado en el depósito de desechos y ya sabemos los efectos en la ruta al vertedero.

De tal suerte que empiezan a surgir acciones enganchadas: familia, comunidad, escuelas, municipios, todos sumando. Volver al uso de la bolsa de tela o de cabuya y eliminar la pajilla, por la ruta perversa de esa pajilla cuando llega al océano sigue siendo un desafío y una tarea pendiente.

Recordando tiempos convulsos.

Marcos Solís hace referencia de los señores, que tenían presente la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y sus efectos en el país por la escasez, entre otros artículos, de instrumentos de trabajo que se importaban desde Alemania.

Y, en referencia al conflicto del 48 en nuestro país. La gente del pueblo recuerda el asalto de la cazadora en la vuelta de la montaña sobre la carretera ruta a Zarcero. Y por su parte, Edwin Morera cuenta que en esos tiempos de zozobra, en una ocasión don Santana Morera, su padre, se percató de la llegada a su casa, de grupos armados... quien muy sigilosamente le preguntó a doña Dora, su señora. ¿Qué quieren esos carajos? doña Dora le contesta... ¡Vienen por “comedera”! Él solo escuchó... ¡vie-

nen por Los Morera! Dicen que por cañales y cafetales anduvo vagando varios días don Santana Morera...sin comedera.

Eran tiempos en que El Resguardo entregaba los telegramas de las buenas y otras no tan buenas noticias y también atendía las sospechas de las sacas de guaro que operaban en forma clandestina...A mi tío Guillermo lo tenían en la mira por destilar licor en la clandestinidad. Aún tengo el eco de ese golpeteo, en el piso de tablas anchas dizque para dar con el objetivo por las personas del Resguardo, sospechando quizás que el producto del destilado lo tuviera debajo del piso. Mi tío que estaba soltero y dos tíos más vivían con nosotros en la casa de mis abuelos porque después de que mi abuela paterna murió, mi abuelo se fue a otra casa y formó una segunda familia.

Al final no dieron con el objetivo de la saca clandestina pero esa imagen de mi tío, que no entendía por qué estaba tan asustado, la tengo fresca en mi memoria. Mientras los de uniforme buscaban alguna evidencia, mi tío se refugió en una palangana grande de zanahorias recién arrancadas y comió sin parar..

Y bueno...son más las vivencias, anécdotas y memorias no contadas que se quedan para compartir entre los nuestros y las generaciones venideras...

LÍDERES
Y LIDERESAS
GRANDES
ARTÍFICES

Con grandes artífices de la historia de Llano Bonito los hombres y mujeres que han marcado rumbo. Inspiradores por la actitud solidaria, liderazgo, talento y visión en el desarrollo e identidad de este pueblo. Así ese acerbo humano está representado por un grupo de personas. Sabiendo que son muchos más que en el transcurso de los años se han ido fortaleciendo con los relevos generacionales.

Algunos miembros fundadores de tres de las organizaciones, pilares del quehacer comunal como son el área de educación, salud y el Desarrollo Comunal que aglutina la mayoría de comités en las diferentes áreas. De las primeras organizaciones se reconocen en el campo de la Educación, como fundadores a don Benedicto Salazar y el hermano don Cristóbal, don Sérvulo Barrantes y don José Arias como integrantes del primer comité pro escuela en el año 1927 (Monografía escuela Llano Bonito, 1990, p. 8). Muchos años después el 13 de marzo del año 1975, se funda la Junta de Desarrollo Integral de Llano Bonito, conformado por los miembros directivos: Mario Salazar Arias, Eliécer Blanco Alpízar, Ana Daysi Solís Rodríguez, Marcel Oriol Arrieta Solís, Vianney Chaves Arias, Crisanto Solís Valenciano y Jorge Barrantes Gonzalo. En el área de la Salud el primer comité se constituye en el año 1979 y fue integrado por: Miguel Solís Salazar, Marcel Oriol Arrieta Solís, Idalie Salazar Arias, Sulay Salazar Argüello (auxiliar de enfermería) Carmen Castro Salazar, Asdrúbal Chaves Arias, Carlos Barrantes Campos y Carlos Sergio Chaves.

Otros muchos más han ocupado cargos directivos, en una o más organizaciones, con una presencia por su liderazgo y capacidad para incidir en el desarrollo de la comunidad y también por su permanencia y trayectoria como lo fue Miguel Solís.



*Integrantes del comité de Salud
(Ausente en la foto Carlos Sergio Chaves)*



Mural del EBAIS

ACTIVIDADES
PRODUCTIVAS:
DE LO MANUAL
A LA
MODERNIDAD

Llano Bonito posee una característica muy particular, en esas tierras fértiles confluyen diferentes ramas de la actividad productiva: el café, la producción lechera y la horticultura. Los encadenamientos de ventas de productos tradicionales de la zona en un paisajismo que ofrece un atractivo turístico.

El historial registral, del uso del suelo, evidencia la presencia de cultivos de caña, y trapiches como el de don Isaías Salazar. También los cultivos de camote, la linaza de don Luis Arce y las arvejas, estos cultivos que ya no se dan del todo o se dan a baja escala. Prevalecen en la horticultura, las papas, chiverre, repollo, zanahoria, cebollas y otros productos menores para el consumo familiar.

El café: del pilón al microbeneficio



Los inicios del café llegan en los tiempos de la carreta y los bueyes, el pilón para descascarar el pergamino, la cazuela de tostar en fogón de leña y la maquina de hierro para moler.

Don Juan Solís, mi bisabuelo paterno, parece ser uno de los primeros en sembrar café, en Llano Bonito. Hará unos 200 años en un terreno conocido como la manzana del alto. En esa manzana, se sembró la variedad criollo; con la poda tras poda fueron creciendo sus ramas, sus troncos marcaban la adultez de su cafeto y cada año, ese café se recolectaba conservando el aroma y sabor a tradición.

Un día del año 1959, pudo haber sido como tantos otros, donde el abuelo Santiago se asomaba a la tranquera, de la casa grande de madera donde pasamos la infancia; portaba una llave grande, asido a un mecate, eso era una señal de aviso, porque el abuelo venía a las diligencias de abrir y cerrar unos baúles de madera de cedro, que conservó en esa casa, después de fallecer la abuela Silvia y formar una segunda familia con Antonia Sandoval. Siempre despertaron mi curiosidad los baúles, pero no supe, hasta muchos años después, que esos contenían un acervo de documentos, en letra cursiva, con una caligrafía depurada escrita en pluma o lápiz que decía de su personalidad distinguida y con esencia campesina.

Ese abuelo de pies descalzos, camisa de manta y cuello chino no se parece a los abuelos de cuentacuentos, pero cuando visitaba la casa grande, los sobrenombres: Barriguita de sapo o Delfín del mundo... y el gesto de despeinar las cabelleras de los nietos eran expresiones de cariño. De sus palabras, precisas y contundentes decía su estado de ánimo: o venía de buenas o venía de malas. Ese día del año 59, llegó de buenas... Mi papá recibió la noticia del abuelo ¡Le estaba dando la manzana del alto como herencia! Ese fue el inicio de lo que sería por el resto de su vida su gran ilusión, el café. Papá y mamá nos contagiaron del entusiasmo, que provocó ese café. Empezamos a deslanar los troncos. En época de cosecha, para desgranar el café de las bandolas,



El café secándose al sol

se tenían que doblar las ramas y amarrarlas al tronco de la mata más cercana dada la altura que alcanzaba.

Así la tradición del café se continúa de generación en generación. Se da una producción a baja escala; la familia entera se vincula a los ciclos de cosecha, tiempos de siembra, resiembra, aporca y recolección. Sus inicios no fueron fáciles, se trabajaba con poco o casi nada de capital de trabajo y los medios de producción eran rudimentarios. Así, la mano de obra familiar era vital para bajar costos, casi siempre las faenas terminaban con el ocaso del día.

De las cosechas, al igual que otras familias, se dejaba una parte para “el gasto”, el otro se entregaba al recibidor y el acarreo se hacía a caballo o en los bueyes propios o con algún vecino y en cada casa había un pilón para descascarar el grano, tostarlo y molerlo en la maquinita de hierro para, finalmente, llevarlo a la bolsa de chorrear.

Para el abuelo Santiago Solís el café fue una de las actividades más importantes y una fuente de inspiración para las generaciones siguientes. Otros como el tío abuelo don Juan de Dios, los Salazar, los Vega y Barrantes alternaban la producción de café con la actividad lechera.

Otras historias se entrelazan en la actividad del café...

Así se recuerda la vuelta de la montaña, por las buenas cosechas del café pero también por el asalto de un bus en el conflicto del 48. Amalia cuenta que su abuelo don Guillermo Barrantes sembró ese cafetal, pese a los malos augurios que le dieron pero demostró que la zona era apta para café de calidad.

Preservar en la memoria cafetalera esas primeras lluvias cuando los cafetos se vuelven blanquecinos y su aroma impregna los sentidos con imágenes imborrables, es evocar tradición y cultura cafetera.

Pero más allá de evocar tiempos de cosecha, lo valioso es que a través del tiempo, otras generaciones de Llano Bonito se nutrieron de nuevos conceptos por medio de ICAFE, MAG, afiliaciones de productores, cooperativas y talleres. Se gestan así las ideas de cambio. El productor ve en el café una oportunidad de desarrollo con una visión distinta.

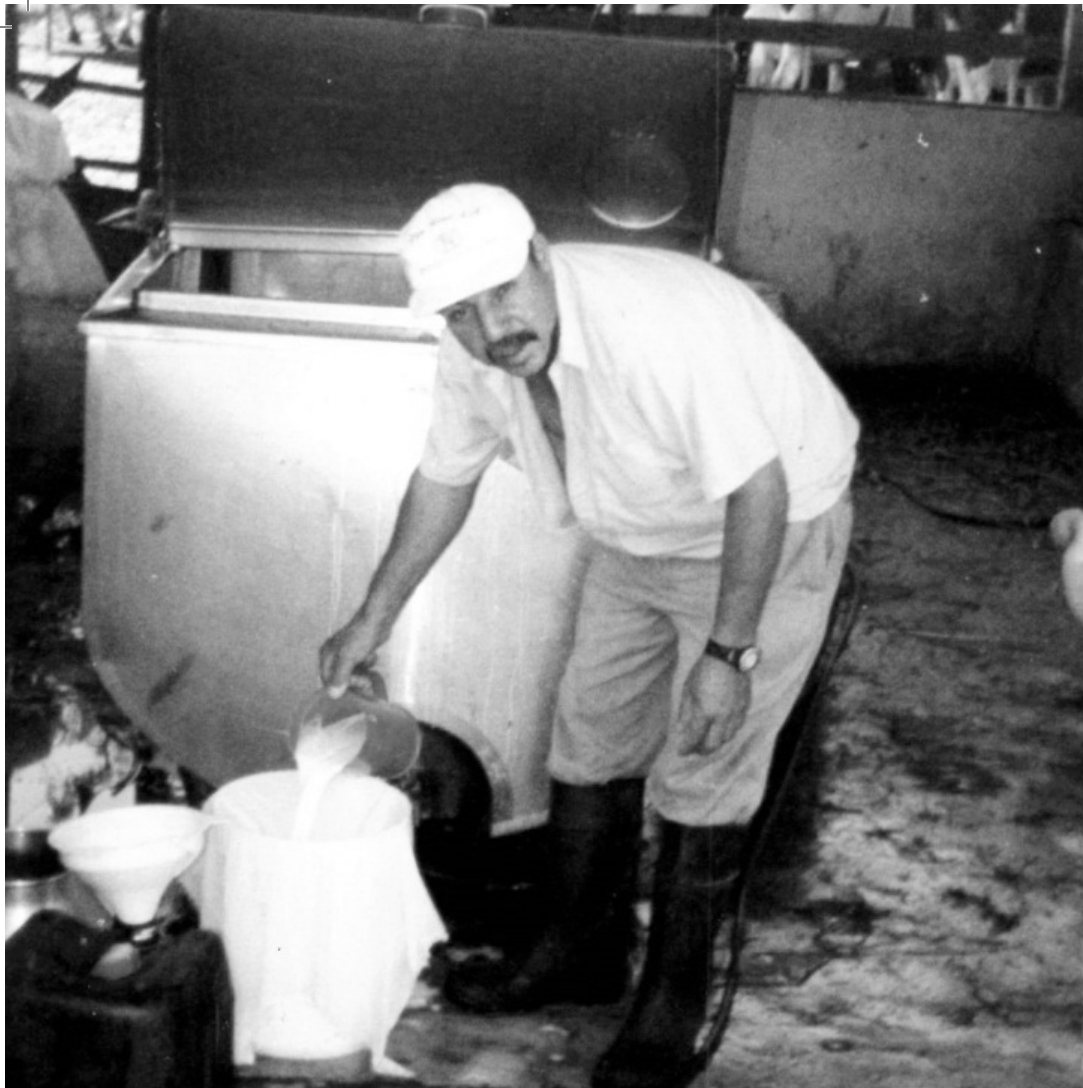
En el contexto nacional, el ICAFE y el sector cafetalero, a mediados de los 90, ya hablaban del café “diferenciado”, como una estrategia para llegar a los mercados internacionales. Y así se hacía referencia a esta zona alta de Lourdes y Llano Bonito como: “Las montañas de Naranjo, por las condiciones naturales de altura, entre 1.600 y 1.700 metros sobre el nivel del mar, suelos volcánicos, temperatura y precipitaciones moderadas, que permiten una producción de café con excelente cuerpo, delicioso aroma y exquisito sabor” (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2007).

Sin embargo, esos factores diferenciadores no siempre fueron reconocidos como tales; resulta que todos los cafés llegaban a un mismo receptor. De poco le sirvió al abuelo ser tan riguroso, en la selección del grano maduro, porque cuando llegaba al receptor todos los cafés se mezclaban.

De tal suerte que productores, con esa rigurosidad del abuelo y con visión de cambio y proyección como Ricardo Pérez, Hernán Solís, Danilo Salazar y sus hijos, le han apostado al desarrollo de micro-beneficios y sistemas de producción por medio de una selección de las variedades de café, con un buen manejo de los suelos, mejor control de malezas, grano escogido en su punto de maduración, procesado en forma artesanal, secado al sol con su miel. En fin, buenas prácticas con compromiso, rigurosidad y ética para garantizar una mejor taza.

LA LECHERÍA:
EL BALDE
QUE CEDIÓ
A LA
MODERNIDAD





Luis Alberto Solís en una tarea lechera

A sí como hubo pioneros en el café también lo hubo en la actividad lechera; traer a la memoria los orígenes de esta actividad, es tener como referentes las lecherías de don Guillermo Barrantes, don Fernando Carvajal, los hermanos Solís Salazar, don Rafael Castro, don Julio Barrantes, entre otros. Cuenta Jorge, hijo de don Guillermo, que su papá incursionó en esta actividad gracias a una tías que vivían en Sarchí, y que por esos caminos que bordean las lomeríos de la zona Protectora el Chayote, con cierta frecuencia se venían de paseo, en carreta o a caballo, así se fueron enganchando a terrenos boscosos para trabajarlos con vocación lechera. Y en esas idas y venidas trajeron ganado criollo lechero porque, según parece, eran los que mejor se adaptaban a las condiciones climáticas y por su buen rendimiento. Años después llegaron otras razas Jersey y Holstein a estas y otras fincas.

Pero en el tema de ganado lechero, como lo es en otras actividades agropecuarias, las variedades de raza o semilla cuentan, así es que aun cuando los pastos imperial y gigante estaban ya aclimatados; un finquero de la finca La Chiripa, en el Chayote, se trajo desde Cartago, una semilla llamada Kikuyo. Entre los estolones y rizomas el Kikuyo se enraizó para quedarse en estas tierras altas y así fue como poco a poco se extendió por las fincas vecinas. Una semilla muy apreciada por la adaptación a los suelos, al clima y su buen rendimiento.

Las nuevas crías se reproducían con toro de monta natural estos se traían desde San Isidro de Coronado; poco a poco este método fue dando paso al sistema de inseminación artificial sin que los métodos naturales se hubieran descartado del todo.

Antes de que la Cooperativa Dos Pinos, julio 1963, recolectara los primeros tarros de leche, los dueños de lecherías hacían sus propias líneas de distribución o bien vendían, la leche cruda a intermediarios. Por ahí dicen que los tarros llevaban leche y de vuelta traían otro contenido que dificultaba el lavado, por el aroma de algo parecido al aguardiente.

Otros como los hermanos Solís Salazar Miguel, Francisco y Armengol procesaban la leche, de unas 25 vacas, recuerda Luis Solís, mi hermano, quien buena parte de la infancia y juventud las pasó haciendo tareas en esa lechería del tío abuelo. Todos los días recogían la boñiga y la amontonaban en montículos y en tanquetas, probablemente para ser usado como nutrientes en las plantaciones del café, pues la actividad cafetalera se complementaba con la lechería.

El área de ordeño y los patios eran de piedra redonda, bien compactada. El proceso de ordeño era manual. Tenían una picadora para el pasto, imperial y gigante, era trasladado en la carretilla del Willys. Otra tarea era suministrar la miel de purga, oficio que no le disgustaba porque a él le gustaba también comer del aperitivo de las vacas. En cajones grandes de madera, tipo canoa, bien sellados, se cortaba la leche para hacer el queso y luego se colocaban en unas prensas rústicas de madera. Mucha rigurosidad e higiene se daba en la manipulación del producto, Armengol era especialmente cuidadoso en estos procesos. El queso se maduraba naturalmente y se almacenaba, por algunos días mientras lo recogían para llevarlo finalmente al mercado Central de San José.

Las imágenes de antaño

También nos recuerda aquellas faenas matutinas que se daban en casi todas las casas, pues se ordeñaba al menos una vaca para el autoconsumo. Con jarro en mano nos llenaban de leche cruda “al pie de la vaca” y jugueteábamos a ver quién formaba el mejor bigote de espuma blanca. Otra imagen común eran los tarros de leche a orilla de la carretera para distribuir la leche entre la población, sin refrigeración ni pasteurización estos dejaron de ser parte del paisaje en las zonas lecheras.

Desde Wisconsin a Llano Bonito, 1975

Una pasantía de un grupo de lecheros de la zona, al estado de Wisconsin, EEUU, se convertiría en los inicios de un cambio en el sistema de ordeño tradicional, de lo manual a lo mecánico. Después de deleitarse con algunas manzanas peras, directamente del árbol, Jorge Barrantes tuvo la quijotada de comprar, en una feria, la primera ordeñadora mecánica que llegó a Llano Bonito, para agilizar el proceso. Se manejaban algunos mitos alrededor de las ordeñadoras mecánicas, uno era que le sacaba la sangre a las tetas de la ubre. Pero la expectativa fue grande, el día de poner a prueba de tan inusual aparato, los lecheros del lugar, a las 4 de la mañana se apersonaron a la lechería de Jorge para conocer las bondades del equipo; lo cierto es que esa ordeñadora se convirtió en la primera adquisición en este pueblo y pueblos vecinos y el mito fue superado.

Poco a poco las lecherías fueron cambiando el diseño de las salas de ordeño, pues se introdujeron nuevas prácticas para adaptarlos a los requerimientos de las procesadoras de lácteos. Uno de los pioneros en esta fase fue Guido Salazar y más adelante su hermano Eliomar además de una generación más reciente de hermanos, primos y otros lecheros: Jorge y Andrés, Alejandro y Guillermo, Juan Carlos, María Elena, Marcel Oriol Arrieta y Adrián Castro, entre otros.

El sistema de ordeño tradicional, con el que nos alimentaron nuestros abuelos y padres, dentro de un concepto de autonomía alimentaria, siempre será parte de los recuerdos y esas lecherías que aún subsisten, con sistemas de ordeño manuales, estarán presentes; como también aquellas que abrazarán las nuevas tecnologías que vendrán al campo. Y quizás, con otras razas, otras semillas y nuevas adaptaciones a los cambios climáticos...

Es interesante el paralelismo que se observa entre el café y la producción de leche. En ambas actividades se han aprovechado las condicio-

nes privilegiadas que posee la zona de Llano Bonito, de los suelos y de los factores climáticos unido a las buenas prácticas para obtener la mejor taza de café con la mejor leche de la zona.

¡Así se construyen los sueños de los que trabajan el campo!

EL RAMO DE
CLAVELES:
UN SELLO, UNA
IDENTIDAD





Don José Chaves Sánchez, más conocido como “don Pepe”, y su esposa doña Caridad Rojas Arrieta, no se imaginaron de la trascendencia que tendría ese primer ramo de claveles vendido en unos 25 pesos a un señor de San Ramón de apellido Núñez y quien por muchos años fue cliente frecuente de estos, de eso hará unos 60 años, cuenta Adita, la hija mayor de don Pepe.

La muchacha a la que le cautivó el aroma y el color de una flor.

Adita tendría unos 14 años cuando caminando hacia los cerros del Chayote, por donde vivió el señor que le llamaban “Chicharrón”, disfrutaba del viento que soplabla y la sensación de frescor y libertad que daba el paisaje; llamaron su atención, unas flores de color rojo intenso, púrpura y blancos matizados, cultivados en el jardín de la casa de una mujer de nombre Zeneida, la que dicen que producía cierto resquemor de la gente, cuando pasaban por su casa, porque casi siempre portaba un cuchillo pequeño que lo llevaba asido entre los dientes, quizás solo era para facilitar las tareas propias del campo y del hogar o sería una especie de autodefensa personal; lo cierto es que Adita, de regreso a casa se trae consigo la imagen y el aroma de esas flores. Le cuenta a su papá de esas plantas que la habían cautivado y le pide que interceda para conseguir semilla y cultivarlas en el jardín de la casa. A don Pepe de momento no le mueve el sentimiento paternal, pasado algún tiempo, se escucha que la señora del cuchillo, va a emigrar a otras tierras y en ese momento don Pepe atiende los deseos de la muchacha; le ofrece comprar los claveles a doña Zeneida pero ella muy generosamente se los regala.

Y así de un día a otro llegaron a tierra fértil unos “esquejes” o más conocido tallos de claveles que se raicearon en ese suelo fértil, donde don Pepe cultivaba hortalizas: remolachas, chiverres, cebollas. Adita con mucho orgullo se atribuye la autoría de los primeros claveles que llegaron a la familia y que luego otros campesinos reprodujeron ya no solo como adorno de jardín sino como oportunidad de negocios a la par de otras variedades de flores.

Don Pepe había adquirido una propiedad de unas 3 manzanas, a orilla de la carretera Naranjo- San Carlos, hoy La Palmita , frente a la casa de Hilda Barrantes, ahí estuvo la casa donde crecieron los 10 hijos de don Pepe y doña Caridad.

Con el cultivo de hortalizas también germina la semilla del emprendedurismo familiar. Esos diez hijos, quienes siendo aún niños ayudaban a los quehaceres del campo y a la venta de los productos que salían de esa tierra removida y desyerbada. En una tabla de madera larga apoyada sobre dos troncos, se colocaban las hortalizas para que los pasajeros de paso se llevaran un producto de la zona y los claveles en un tronco de madera con cavidades, como los moldes que usan en los trapiches para las tapas de dulce. Ahí se colocaban los recipientes con agua para conservarlos frescos. Fue así como empezó la venta de ramos de claveles y más adelante otras variedades de flores ocuparon esos recipientes. En ocasiones especiales como el “Día de Finados” sacaban, a la venta, coronas de claveles que lo combinaba con hortensias para matizarlas.

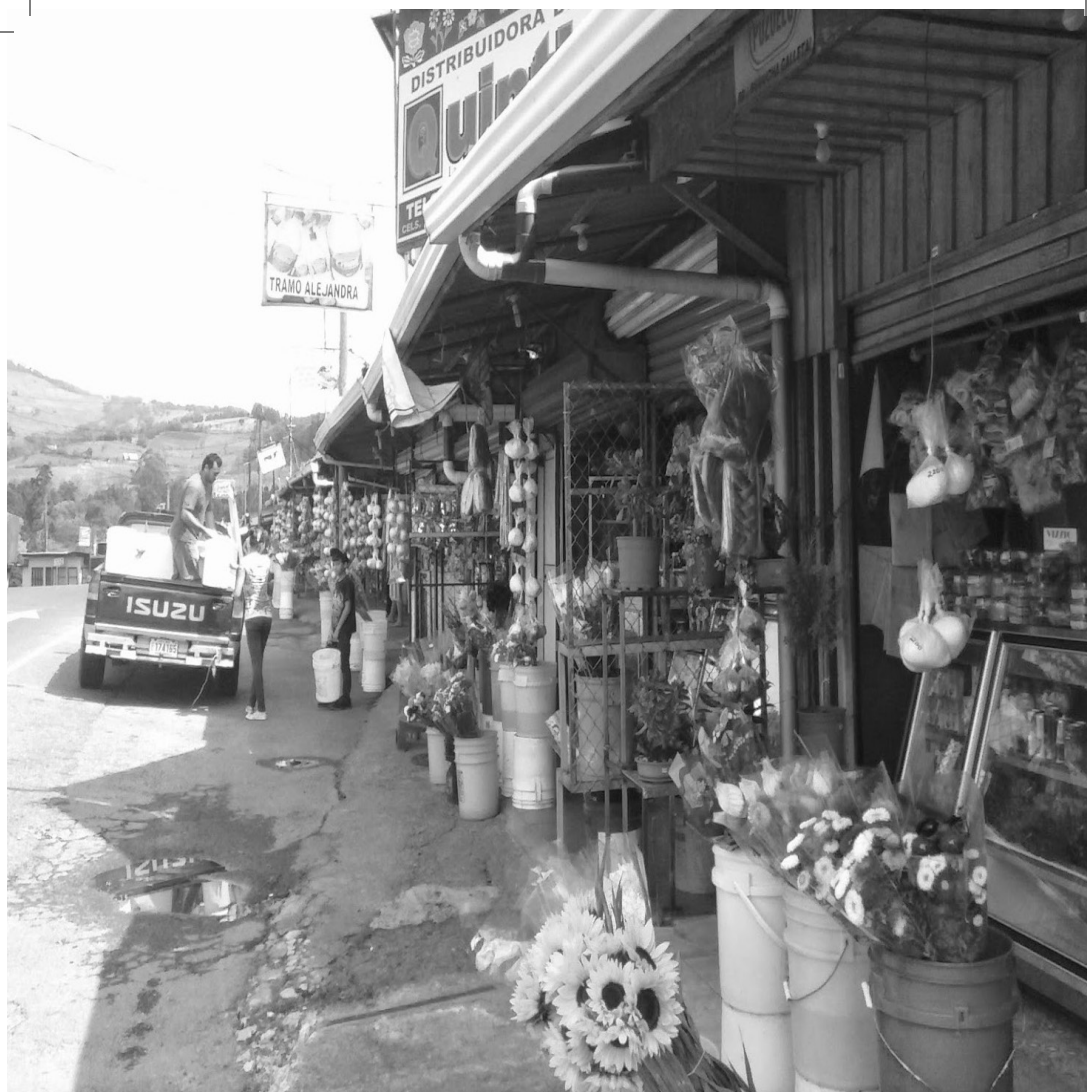
Pero los inicios no fueron fáciles, cuenta Tobías, otro de los hijos de don Pepe, que tuvieron que pasar muchas vicisitudes. No era lo mismo tener claveles en el jardín a producirlos como negocio. Antes de los años 80 no había experiencia en la floricultura y además, esa práctica implicaba alejarse de la agricultura tradicional. Así que había que realizar otros oficios, mientras las flores seguían floreciendo y adornando las casas de los clientes que los compraban. Las ventas de claveles y hortalizas eran un medio de subsistencia importante para la familia, pero sin poder extenderse a otros mercados, por falta de capital de trabajo y tierras para su cultivo a una mayor escala.

Así, entretanto, Adita y sus hermanas, Rosita, Clarisa y Gladys, se dedican a la siembra y venta de los claveles. Tobías, sin olvidarse de las flores, explora otros oficios, es ordeñador de vacas en la lechería de doña Esperanza Gonzalo, a quien recuerda con gratitud porque le dio la oportunidad de sembrar, en su propiedad, claveles y duraznos.

Por ahí de mediados de los años 70, con uno de los hermanos, Tobías desarrolla el comercio de carne de ternero; para esta actividad adquieren un carro en 8,000 colones. Pasa el tiempo y seguía con los claveles, adquieren más terreno y es momento de buscar otros mercados. Así fue como llega el momento de dejar la tabla de madera para exhibir sus productos en un puesto de ventas, con una mejor infraestructura para las flores y otros productos propios de la zona, principalmente queso palmito.

Un día de tantos del año 1979, cuenta Tobías, que un empresario de flores que pasaba por el puesto de ventas, interesado en los claveles, le ofrece viajar a Colombia para conocer más sobre el negocio de las flores. Aunque poco sabía sobre él, recuerdan que la empresa se llamaba “Flor América”. Tobías y su hermano Misael, en una valija, que tenía la apariencia de muchos viajes recorridos, no precisamente por ellos, colocaron unas pocas prendas y muchas ilusiones. Fueron recibidos con gran hospitalidad, según recuerda. Aun cuando no cuajó ningún negocio, regresan con otras perspectivas y motivaciones en el negocio de las flores.

Si bien los claveles se fueron marchitando en los jardines de las casas, como una tradición, surgieron y florecieron en otras actividades productivas. La familia Chaves - Rojas, fue pionera e inspiradora para otros floricultores de la zona. Con las flores nacen nuevos encadenamientos de otros productos, y que a través de los años, se ha convertido en un atractivo para el turista y en una parada obligada para llevar las delicias de la zona con sabor a tradición: queso palmito, natilla, toronja rellena, tártaras, repostería casera, conservas de durazno y chiverre. Un sello y una identidad de pueblo que nace con los claveles y cierra con mayores oportunidades para Llano Bonito.



Tramos en La Palmita

EL DEPORTE
QUE UNE
Y EDIFICA



Hilda, Liliana y Lorena integrantes del equipo de Volibol 1975

Corrían los años 80, cuando Víctor Julio Solís, Juan José Barrantes, los hermanos, Luis y Adrián Arias, Hernán Solís, Yoanny López, Eliomar López y otros jóvenes de la comunidad veían con preocupación que no contaban con las condiciones mínimas para realizar actividades deportivas. Es así como le proponen a la Asociación de Desarrollo Comunal constituir, por primera vez, un comité de deportes.

Con mucho entusiasmo, se dan a la tarea de realizar como primer proyecto la construcción de una cancha multiuso a cielo abierto. El proyecto se pone en marcha y se realizan para ello, actividades para recaudar los fondos necesarios.

Al fin, la cancha multiuso estuvo lista y después vendrían grandes desafíos, como convertir la cancha en escenario para encuentros amistosos y de exhibición. Esta fue una de las primeras actividades de motivación e inspiración para la juventud y la comunidad en general. Pero propiciar encuentros con equipos más competitivos a nivel nacional, como fueron el Calasanz y el Sion que eran referentes de la época, fue todo un reto y muy edificante para los miembros del comité. Estos equipos tuvieron el honor de picar la bola en esta cancha.

Otra de las hazañas fue una velada boxística, porque un evento complicado. Trajeron el cuadrilátero desde Palmares y armarlo no fue fácil... no se tenía experiencia en la disciplina, los pocos conocimientos que se poseían los había adquirido Víctor Julio en el curso de actividad deportiva iniciando la universidad. Esta fue una experiencia sui géneris. Y... ¡sonó la campana !

Había que practicar deporte y motivar a la juventud a realizar actividad física no fue difícil... muchachas de la comunidad se juntaron: Matilde Barrantes, Liliana Barrantes, Lorena Barrantes, Olga Rojas, Hilda Solís y Lorena Angulo integraron el equipo de voleibol; seis mujeres debían evitar que el balón picara en el piso. Fue una importante labor de entrenadores, organizadores, jugadoras, todos como un gran equipo con

gran espíritu deportivo, compañerismo y solidaridad para atender algunas penurias económicas porque no tenían patrocinios; pero también con muchas alegrías y así se mantuvieron por varios años.

Hoy se les recuerda, a esos muchachos y muchachas, por el cariño y el entusiasmo que pusieron tanto promotores, entrenadores y jugadoras.

Un par de años después, hará unos 35 años, Víctor Julio se aventuró como entrenador de fútbol cinco con el equipo de Llano Bonito. Hernán, su hermano casi siempre ocuparía el puesto de portero y otros muchachos se juntaron en esa odisea deportiva. Víctor Julio ya trabajaba en San José, como informático en el ICE y cada fin de semana regresaba a su pueblo natal para unirse al equipo en las labores de entrenador; en este oficio fue adquiriendo conocimiento de forma empírica. Gracias a la experiencia adquirida con el equipo femenino de volibol y la pasión deportiva que reinó en el equipo denominado Los Llaneros, lograron una hazaña: ser campeones por dos años consecutivos a nivel cantonal.

Rememorando esos años

Recuerdan que, en una ocasión, programaron un amistoso de fútbol con los integrantes de uno de los grupos musicales del momento, Los Alegrísimos de los años 80. El bailongo un lunes por la tarde-noche con este grupo, era el corolario de los festejos populares del pueblo. Este se convirtió en una tradición de cerrar con el mejor baile el día lunes, un poco inusual, pero quizás era una forma de premiar el esfuerzo de los organizadores y la comunidad que se avocaban a trabajar, con un programa variado de actividades, durante el fin de semana para ofrecerle a los visitantes de otros pueblos lo mejor de las fiestas. Dejar para el lunes como única actividad el baile era cerrar con broche de oro ese esfuerzo.

Ese primer comité de deportes sin duda, sembró la semilla, para que en los años subsiguientes otros jóvenes destacaran en diferentes deportes, cosechando triunfos nacionales e internacionales en distintas disciplinas.

Otros deportes como motocross con Alberto Barrantes quien fue un gran referente, pues ha sido campeón nacional de moto velocidad y sus hijos han destacado también en este deporte.

En tenis de mesa destaca Hernán Solís como promotor y jugador. Su hijo Hernán también ha representado al país en varias ocasiones, en torneos nacionales como en los JUNCOS (juegos universitarios). También Hernán padre en ciclismo fue mentor de Marvin Campos, medalla de oro en Juegos Nacionales y representó al país en ciclismo de montaña en Los Alpes europeos. Allí resultó subcampeón juvenil.

En ciclismo los hermanos Vindas han destacado en competencias a nivel nacional e internacional. Uno de ellos, Oldemar, representó a Costa Rica en Cuba.

Y ni que decir de los triunfos de Juan Carlos Rojas y su hermano César en la tradicional Vuelta Ciclista a Costa Rica y en muchas otras representaciones de Costa Rica en eventos internacionales con grandes hazañas, orgullo para el pueblo y la región de Naranjo y Zarcero.

Pero más allá de lo deportivo, el comité de deportes con la tenacidad y liderazgo que marcó esa época fue calando los valores humanos que da el deporte, en lo personal y en lo social. Al darles la oportunidad a los jóvenes para que aprendieran y disfrutaran de alguna disciplina deportiva, fue encomiable por el trabajo que hicieron porque le dieron la oportunidad a los jóvenes para que aprendieran y disfrutaran alguna disciplina deportiva.

ARTE,
IDENTIDAD
Y PUEBLO



Integrantes del coro de Llano Bonito 1979-1983

Los primeros que llegaron a este pueblo construyeron sueños. Así, en el arte como en el deporte también algunos cumplieron sueños y ahora son inspiración para muchos.

Edín Solís, mi hermano, recuerda aquellos años, del colegio en Zarcero, en el año 1979, en las clases de música con la profesora Jenny González y el profesor Fernando González, quien por esos años dirigía La Estudiantina de Zarcero. Edín se contagió del entusiasmo que reinaba en la estudiantina de la que formó parte. Cuenta que después de los ensayos, se venía desde Zarcero a Llano Bonito a pie, porque cuando salía ya no alcanzaba el horario de los buses y tampoco el dinero que también hacía falta para el tostel y la aguadulce blanca, una deliciosa y caliente bebida preparada con leche evaporada y azúcar, en la cafetería La maravilla propiedad de don Luis Rojas, diagonal a la esquina suroeste del parque; esa misma soda donde papá nos llevaba los domingos, después de la misa de 9 de la mañana. Era necesario un sorbo de energía para contrarrestar los fríos que debía soportar camino a casa.

Ese mismo trayecto que hacía Edín, me hace recordar el regreso caminando, después de la procesión del Viernes Santo, con la primera luna llena de los meses de marzo o abril, emprendíamos el camino a casa. Los caminantes nos apostábamos a lo ancho de la carretera, en ausencia de vehículos. Se avanzaba al ritmo de la conversación, por lo que resultaba una caminata agradable con el frescor de una noche clara y la compañía de los caminantes. Así se hacía más corto el camino.

A pesar de las vicisitudes, que enfrentaba Edín no disminuyó el amor por la música, y por el contrario, lo motivó para formar en su comunidad un coro, acompañado con instrumentos musicales básicos. Fue así como algunos muchachos y muchachas y, otros no tan muchachos, se juntaron para sacarle los primeros acordes a la guitarra de don Memo Arias, la de don Oriol Arrieta, los hermanos Gerardo “Talo” en la

guitarra y Marcos Rojas en la pianica; en la batería y como cantante, Gerardo Rodríguez, una de las principales voces. Los hermanos Marcos como suplente en la batería, Hernán e Hilda Solís en la pandereta y todos uniendo voces a las de también Asdrúbal Salazar, Danilo Alvarado, las hermanas Liliana y Matilde Barrantes, Lorena Vindas y Lorena Barrantes. Muchas serían las experiencias, bajo la dirección de Edín con su guitarra y el bandoneón, cuando se lo prestaban. Esos acordes que sonaron en los escenarios de pueblo en pueblo y la comunidad que los acogió con mucho orgullo, siguen resonando en los corazones de los que tuvieron esa vivencia. Y fue el inicio de un grande de la música que escaló a escenarios inimaginables... Edín fundador del Grupo Editus, más tarde.



Escudriñando un poco más las distintas expresiones de arte en el pueblo, se puede encontrar gran riqueza y talento en la poesía de Marielos Vargas, las obras en madera de artesanos y artesanas de personas que han heredado la escuela de sus antepasados...

*Marielos Vargas Umaña.
Poeta de Llano Bonito*

Otros poemas de Marielos Vargas

OCAÑO

*El sol buscó refugio
entre abismos dorados,
una ave pasajera
Rasgó el aire con su vuelo
El mar gritaba ausencias,
sus olas saltaban
La línea del horizonte,
mientras mi corazón sangraba penas*

RECUERDO

*Ha vuelto mi infancia,
La lluvia salpicando mis pies,
mi falda.
Tengo una sonrisa
De frío saltando en la ventana.*

BENEDICTO SALAZAR ROJAS

Su caminar pausado

Un rostro amable

Que reflejaba paz,

Cabello cano.

Sonrisa sincera

Que mostraba

El fondo de su alma,

Su mano franca

No había prisas

En su vida

Todo era calma,

Humilde, bueno.

De estos señores que engrandecieron

Mi pueblo

Don Benedicto es un ejemplo.

CIPRESES

*Caía el sol en abismos
Dorados cuando los
Cipresales cantaban con el
Viento.
Susurra a mi lado una música
Suave, como tenue caricia
Arraigada en el tiempo*

UN ADIÓS

*Aún siento el prosaico
Silencio de tu adiós
Temblando entre mis manos,
desnudas cansadas...
Atisbo de agonía
Es tu sonrisa en mi recuerdo,
Mis pasos gastados
Resuenan en calles de olvido
Entonces muero,
Se debate esta alma pasajera,
Sin dejar huella, herida, distante...*

A MANERA DE EPÍLOGO

La historia no acaba aquí... personajes que han dejado un legado, siguen vigentes en las mujeres y hombres que continúan su obra. Mucho bagaje histórico y cultural se queda en el camino. Esos rincones quedan en espera de ser descubiertos en otro momento. Este libro anhela ser el inicio de un trabajo que avive el interés de registrar más hallazgos y rendir tributo a los antepasados y a su gente que hoy continúa uniendo voluntades en el desarrollo de la comunidad con sus particularidades.

Se ha transitado por los caminos de la historia, retratando a una comunidad desde lo geográfico y desde los diferentes acontecimientos que se dan en el tiempo, con personajes reales que representan a su gente. Mi gratitud para todos especialmente para aquellos que de una u otra manera contribuyeron a desempolvar entrañables recuerdos. Agradezco a todos su generosidad para poder recrear la historia.

Ha sido una experiencia muy gratificante escribir acerca de este pueblo hermoso, nunca hubiera imaginado plasmar estas líneas; es como regresar por el puente que una vez cruzamos en busca de nuevos saberes y experiencias, llevando con nosotros nuestra propia versión de la historia de lo que este pueblo fue.

De esa memoria colectiva, he aprendido mucho más de lo que viví en mi niñez y juventud. Y en esos ciclos de la vida, recorridos por los caminos del tiempo parece que a veces los vientos cambian de dirección. Y resulta que los que decidimos cruzar el río y el puente para llegar a otras tierras, a otros destinos que las circunstancias nos marcaron, como lo hicieron nuestros ancestros cuando llegaron a este pueblo, les ha llegado para unos los tiempos del retorno. Pero lo que sea que esté trazado, este siempre será el lugar de los recuerdos, de las vivencias y añoranzas que llevaremos por siempre...

Esperaría que los nietos se tropiecen con los relatos del pueblo que me vio crecer, esta sería mi mayor alegría. Ellos representan la generación de un devenir dinámico, con inquietudes por temas de cómo cuidar este planeta tierra que es la casa de todos, la del mismo cielo. Esperaría que sean sensibles y solidarios con valores que abrigan esperanzas.

BIBLIOGRAFÍA

Seligson, Mitchell Allan (1980). El Campesino y el Capitalismo Agrario de Costa Rica. San José (CR) Editorial Costa Rica.

Parroquia de Zarcero (1988). 100 años de evangelización. Comp. Fanny Araya, Isabel Segnini, Marta Salas, Armando Castro. Heredia, C.R. Consorcio Litográfico Herediano. Escuela Llano Bonito (1990) Monografía escuela Llano Bonito.

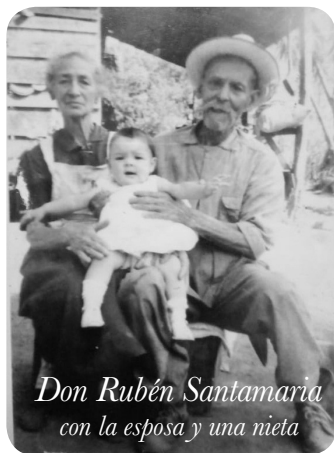
Marchena, Julián (1980). Alas en Fuga. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (2007). Dirección Regional Central Occidental, Grecia. Alajuela/ Agro cadena de café octubre.



ANEXOS



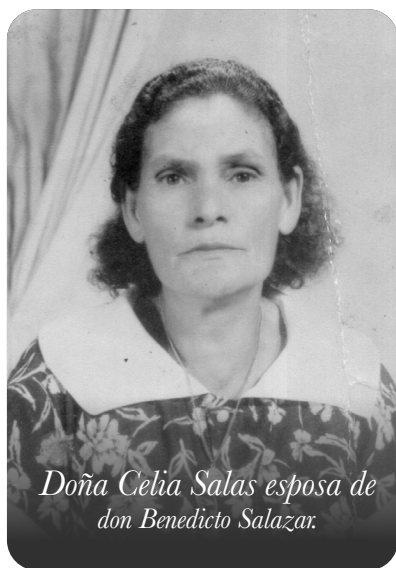




*Don Guillermo Barrantes
y su hija Gilma*



Don Pantaleón Arias



*Doña Celia Salas esposa de
don Benedicto Salazar.*



Doña Oliva Vargas



*Roberto Solís y Antonia
Rodríguez (casamiento año 1948)*



*Miguel Solís
y Juan Félix Sandoval*



Un encuentro dominiguero



El abuelo Santiago fiel a la costumbre de los pies descalzos

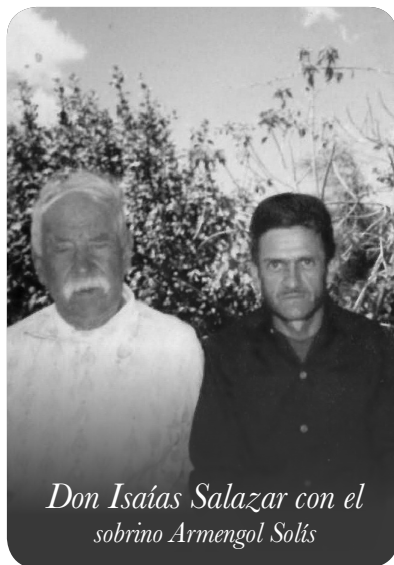


Elizabeth Solís

Idalie Salazar



*Barrantes, Castro y Solís
en un día de descanso*



*Don Isaías Salazar con el
sobrino Armengol Solís*



...ano Bonito de Naranjo, más conocido como de Zarcero, es-
rá de fiesta este fin de semana. La reina, señorita Idalie Sa-
zar (en primer plano al centro) será coronada el domingo.
...estará acompañada por sus damas (de izquierda a dere-
... señoritas Elizabeth Rodríguez, Herlinda Rojas, Ana I...





Capacitación en salud y bienestar







*Doña Mireya Salazar
y Jaime Solís*



Silvia Rodríguez Solís



Antonia Rodríguez leyendo su propia historia.



Familias extensas. Lindos encuentros





Los niños y niñas del mañana.



Los jóvenes de hoy







La calabaza



Los duraznos



La tradición de los tamales



Los niños recolectores

Grandes Festejos Patronales e Inauguración de Nuestra Ermita En Llano Bonito de Alfaro Ruiz

Los días **23-24** de Febrero de 1974

Invitación

Hacemos una cordial invitación a todos los vecinos de la comunidad de Llano Bonito, y demás pueblos circunvecinos a fin de que tomen parte en las celebraciones patronales en honor a San Isidro Labrador que se verificarán en este pintoresco pueblo, se desarrollará un nutrido programa de actos religiosos, deportivos, eventos sociales, y culturales dentro de un ambiente de alegría sana y cordial amistad; demostrando una vez más que sabemos y podemos alegrarnos en el Señor. Sin abusos ni desórdenes morales, cooperando con gran generosidad y entusiasmo a las necesidades de la Ermita.

Comisiones

Cocina. — Directora: Juana Vargas de Vargas. — aux. Cristina Solís Vda. de Barrantes, Gladys Barrantes de Rodríguez, Lila Rodríguez, Teresa Campos de Barrantes, Leticia y Carolina Arias, Egidio Rojas de Porras, Evadina Rojas de Blanco, Haas, Alpizar, Emerita Arias, Mela Morera, Claver Barrantes de Barrantes, Antonia Rodríguez de Solís, Casta Vega y Hnas.

Saloneras: Idaly Salazar, Flor Ma. López, Ana Daysi Solís, Rosa Enilda Arias, Ma. Isabel Solís, Rodrigo Rojas, Felimón Alpizar, Paulino Mora, Crisanto Solís, Fausto Castro, Juan Blanco, Berardo Blanco y Olivier Vindas.

Cajeros: Sergio Chaves, Ramiro Barrantes, Paulino Mora.

Cantina. — Jefe: Ramón Porras. — aux.: Basilio López, Francisco Blanco,



FESTEJOS PATRONALES LLANO BONITO DE ZARCERO

Los días 29 y 30 de abril de 1995



INVITACION

Es costumbre de los pueblos cristianos celebrar con alegría y entusiasmo la fiesta de su Santo Patrono. En Llano Bonito de Villar Ruiz no es la excepción, todos, niños, ancianos, hombres y mujeres unen sus esfuerzos y voluntad para expresar a Dios su amor a través de la devoción a nuestro Santo Patrono San Pedro Labrador, un agn que se santificó cumpliendo la voluntad de Dios en el trabajo del campo. La comunidad de Llano Bonito invita a sus vecinos y amigos a unirse a la alegría y a festejar en honor de nuestro P. Celestial que inspira a Dios por nuestros beneficios en el campo y en el trabajo de cada día. Esperamos contar con su estimable visita y su aporte generoso para esta noble causa.

Hic: Santa Felicidad.

Sábado 29 de abril

12 m. d. Amosadores bombetas invitan a todos ustedes a participar de nuestros Festejos Patronales desde este momento usted podrá disfrutar de deliciosas comidas típicas.

6:30 p.m. Partido de Fútbol Salón Masculino.

10:00 p.m. Rescatando una bella tradición.

Sensacionales carreras de cintas, con participación de caballistas de la región, premiadas por lotes.

Señoras de la Comunidad dedicado especial "Oleto Arrieta II".

7:00 p.m. Sensacional Festival Ranchero, amenizado por el excelente Grupo Ranchero Sany.

Domingo 30 de abril

5:30 a.m. Amosadores bombetas marcarán el fin del principal día de los Festejos.

9:00 a.m. Santa Fisa en honor a nuestro Patrono Pedro Labrador.

12:30 m. d. Sensacional Cuadrangular de Fútbol salón, con sobresalientes equipos visitantes y locales.

4:00 p.m. Fabuloso Bingo, con atractivos premios.

Tendremos durante el día deliciosas comidas, co a la familia, juegos de azar etc. Todo este ambiente festivo estará amenizado con música folclórica regional.

7 p.m. Baile Grupos T.A.S.

Mantenedores de la Novena.

Día 1: Evencio Porras Sra. y Familia

Germain Arias Sra. y Familia

Día 2: Emelita Arias y Familia

Nell Vargas y Familia

Día 3: Ramiro Barrantes Sra. y Familia

Roberto Solis Sra. y Familia

Día 4: Juan Blanco Sra. y Familia

Alfredo Campos Sra. y Familia

Día 5: Crisanto Solis Sra. y Familia

Arabela Camacho y Familia

Día 6: Miguel Solis Sra. y Familia

Familia Vega Vega

Día 7: Luis Campos Sra. y Familia

Rafael Rojas Sra. y Familia

Día 8: Victor Manuel Arce Sra. y Familia

Mario Salazar Sra. y Familia

Día 9: Edgar Porras Sra. y Familia

Egilia Rojas y Familia

II Feria de las Flores Zarcero 2006



Dedicada a la

Sra. Adita Chaves Rojas

Por ser la pionera en la venta de flores en nuestro cantón, abriendo nuevos horizontes comerciales en este campo

Parroquia de Zarcero

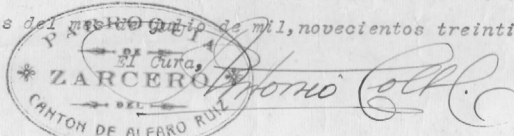
22 de octubre, 2006



*A la sombra de este Cedro
se gestó la construcción del
primer "oratorio"*

Antonio Coll Canyelles
Cura Párroco
- Zarcero -

Presidente Nato de las Juntas Edificadoras de esta Parroquia, habida cuenta de las causales que motivaron la entrega por parte de la Junta Edificadora de Llano Bonito de 275'65 ¢., producto del Turno celebrado en el referido Distrito el 17 de mayo de 1936, y, de conformidad con lo dispuesto por el M.I. Sr. Vicario Foráneo de Naranjo Rdo. P. Del Olmo, APRUEBA la antedicha entrega, considerando fuera de lugar cualquier incidente o reclamo que en lo sucesivo se intentare. Quede por sabido que los feligreses de la Parroquia de Naranjo, residentes en Llano Bonito no tendrán en lo sucesivo ingerencia, cargo ni intervención alguna en los asuntos parroquiales, ubicación, construcción del Oratorio, ni demás, dentro de los límites de esta Parroquia de Zarcero, quedando compensadas las limosnas que hubieren hecho a la misma con la donación del producto del arriba mencionado Turno. En fe de lo cual expido y sello el presente Certificado en Zarcero a los treinta días del mes de Mayo de mil, novecientos treintiseis.



Para la Junta Edificadora de Llano Bonito, jurisdicción eclesiástica de Zarcero.

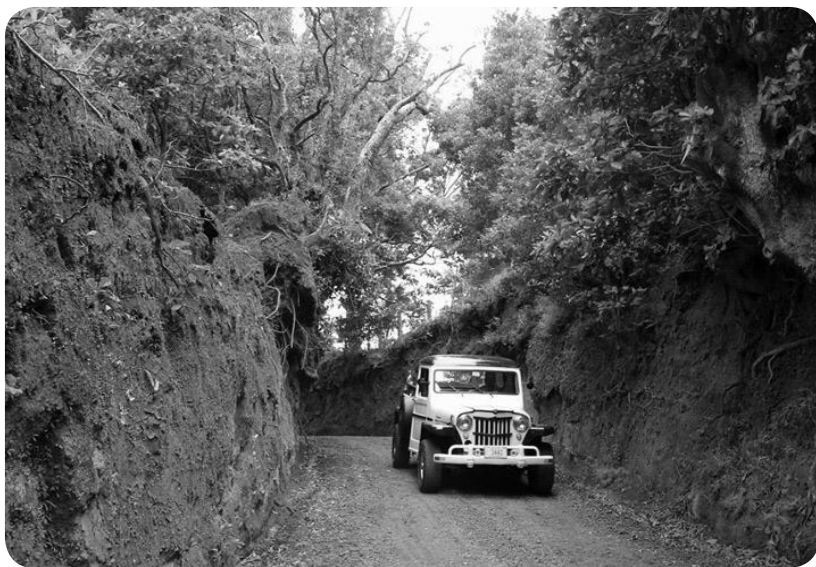
El cedro también dio sombra a las recaudaciones en los turnos a las que hace referencia este documento (30 -05- 1936)

Cuando los medios tecnológicos eran impensables

Arranged by Rafis

Batallas de Soburo
 Lo saludamos y deseamos que
 el resto de este fin. Nostron aqui bien
 Dioses estamos bien, Mengo la casa se estado
 donde el. Desde el 15. de junio y si puede
 hagame favor de pasar al ultimo Comiso 70
 Por que se tenga. Gracia Sinopuede me me
 Manda avisar. Lo saludamos y le deseamos Felicitad
 La U. A. A. Sanfago Salin. Febr. 12 69





Explorando los rincones del pueblo





Esperando que las manos laboriosas recojan el fruto



Otra mirada desde la casa del árbol





La bolsa de mecate

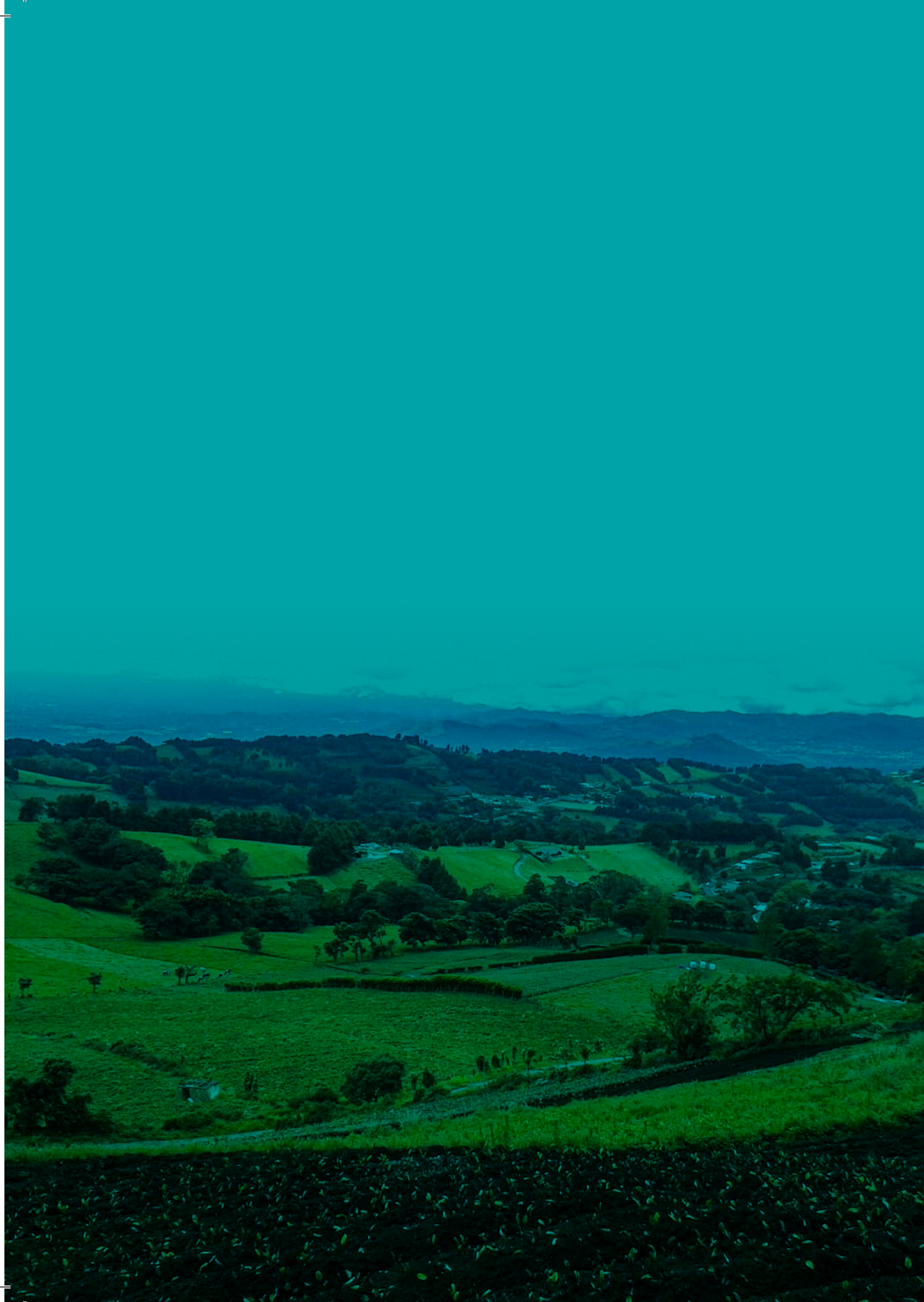


Hortensias y atardecer









RELATOS DE ILANO BONITO